Cultura para la Esperanza

VERANO 2020 – Depósito Legal S.1135-1998

n. 114

Sumario

Reseña Libro. Abraham Guillen: Guerrilla y Autogestión. 1

DOSIER | El capitalismo en tiempos de pandemia: ¿cambios o continuidades?

Mínimo sí, vital ni por asomo ……. 4
La miseria de las rentas garantizadas condicionadas y la necesidad de una renta básica incondicional …… 8
Los manteros se organizan para subsistir mientras las calles están desérticas …… 16
España se va al ERTE: el Gobierno rescata a las grandes empresas con beneficios …… 19
Fragilidades desnudas: Covid y bienestar …….. 22
El coronavirus como teatro de la verdad …….. 26
Los cuidados: la crisis contra la que no hay decreto ley ni medidas estrella …….. 29
Las movilizaciones por el asesinato de George Floyd. Racismo y conflicto social …… 34
Comunicado ante la pandemia del Covid-19. Aplanemos la curva del Covid y de la desigualdad en el mundo: necesitamos medidas decididas y creativas para no dejar a nadie atrás en África ……. 37
Más de 315 mil contagiados por Covid-19 en la Amazonía: ¿a camino de un etnocidio por omisión? …… 40
La fuerza de los pequeños: Hacia un modo sostenible de vida bajo el reino del cuidado …….. 42
Carta del Papa Francisco a los movimientos populares del mundo .. 47

NOTICIAS BREVES ……. 49

Reseña Cine. La camarista …… 51

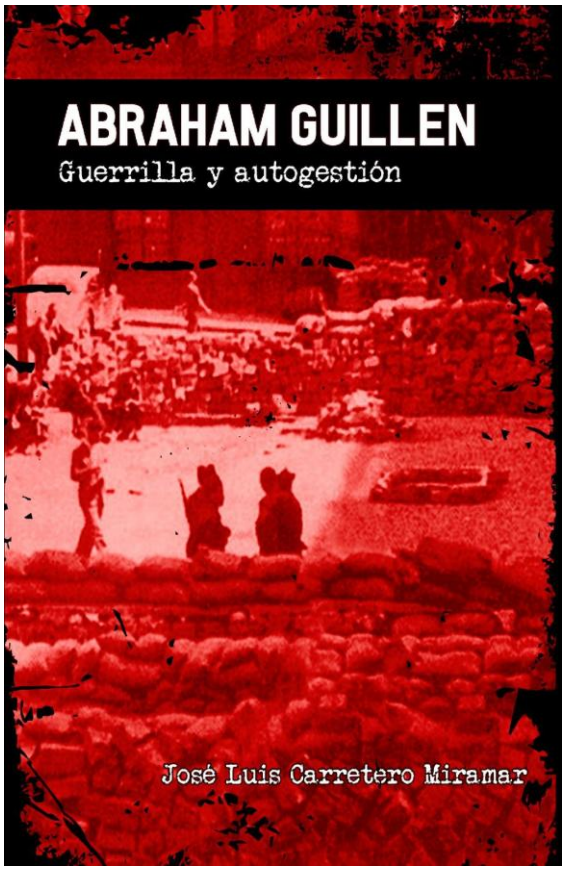
Testimonio Miles de migrantes, atrapados por la pandemia entre el muro de Trump y el crimen organizado ……. 52

Instrumento de análisis de la realidad de **«Acción Cultural Cristiana»**
C/ Sierra de Oncala, 7-bajo dcha. — 28018 Madrid. — Tel: 630 75 44 24 — e-mail: acc@eurosur.org

Reseña Libro

Abraham Guillen: Guerrilla y Autogestión

Autor: José Luis Carretero Miramar
Edita: Confederación Sindical Solidaridad Obrera
2020



Hace apenas un año por estas fechas compartía viaje con José Luis con motivo de un curso sobre el Imperialismo en América Latina y en la conversación sobre experiencias autogestionarias salió a relucir una trilogía de textos que distribuía la Fundación Anselmo Lorenzo y que tenían como autor a Abraham Guillén. José Luis me sorprendía con una grata noticia, llevaba años preparando un libro biográfico sobre Abraham y le quedaba muy poquito para terminarlo. Pues bien, esa obra ya está terminada y publicada, aunque con un poco de retraso debido a esta nueva crisis del capitalismo en que estamos inmersos y a la pandemia que se le ha superpuesto.

Hay que decir que muchas veces el pensamiento engrandece la vida de las personas que lo elaboran pero que, a menudo, ésta última no suele ser especialmente relevante, ni siquiera concordante con el pensamiento que se ha forjado. En nuestra era, no ya de la postmodernidad, sino de la posverdad según algunos teóricos, este puede ser un inconveniente que desgraciadamente hemos llegado a normalizar. Sin embargo, en el caso de nuestro manchego biografiado, su vida es todo un correlato donde pensamiento y acción van de la mano y eso es de agradecer.

Hablamos de un revolucionario, marcado por su experiencia de la Guerra Civil española, que interpretó los acontecimientos de su tiempo desde su militancia libertaria pero alejado de los dogmatismos, algo que le llevó a ser expulsado de la CNT por sus "desviaciones marxistas", y luego readmitido. Como bien caracteriza en su texto José Luis se podría decir de

Abraham que fue en buena medida un "hereje". Una herejía que bien debería caracterizar a toda persona libre cuando se enfrenta a los problemas reales de su tiempo y necesita ensanchar la tradición recibida.

Fue un revolucionario, pero no de los de salón. Su recorrido vital, desde ese joven resinero nacido en 1913 en Corduente, provincia de Guadalajara, hasta su muerte en 1993, está atravesada por todo tipo de vaivenes: Guerra civil, hambre, paso por prisiones, fugas, exilio, falsas identidades, pseudónimos, clandestinidad, detenciones, formación guerrillera, persecuciones políticas… Y múltiples actividades: economista brillante, periodista, teórico destacado de la guerrilla urbana, escritor, experto de la OIT en diversos campos o consejero político.

Todo un personaje que no estuvo solo: "Dentro de lo humano, el amor más grande creo que está simbolizado por mi compañera: fue a la cárcel por mí; sufrió miserias y sinsabores (propios de mi lucha); como todavía me aguanta y no me ha abandonado; creo en el amor cuando está cimentado por la unidad espiritual, moral y de ideas."

El libro va a seguir una estructura fundamentalmente cronológica deteniéndose en los aspectos fundamentales del pensamiento y vida de Abraham. Pero siempre con el apoyo contextualizador de su autor, lo que permite

una mejor comprensión de todo lo que se recoge en el texto.

Aunque del título del libro se ha descolgado el término antiimperialista es muy de agradecer que no lo haya hecho de su contenido, articulándose en tres ejes principales: antiimperialismo, guerrilla y autogestión. En un exilio de casi tres décadas en el continente latinoamericano desde 1948 hasta 1976 y en el contexto histórico en que vivió nuestro manchego, esos ejes son ineludibles y estarán marcados por su experiencia previa en España. Un país que tuvo que abandonar después de luchar en la guerra civil junto a Cipriano Mera (con el que tuvo desavenencias en la derrota de Madrid), después de intentar recomponer la CNT ya en la posguerra, y de escapar finalmente de la cárcel de Carabanchel.

Su experiencia latinoamericana es riquísima y su legado en libros y artículos está al alcance de pocos. Llama la atención su visión continental, marcada por un Federalismo de los pueblos latinoamericanos que permitirían generar una República en la que se erradicarían los monopolios y latifundios. Con un Partido Iberoamericano Revolucionario construido desde un frente amplio donde caben el marxismo, el socialismo libertario, movimientos "que se hayan liberado políticamente de la burocracia soviética, el imperialismo yanqui y las burguesías nacionales", y también el cristianismo desaburguesado.

Un cristianismo que en otro escrito detalla un poco más: "El catolicismo desaburguesado, antiimperialista, puede constituir una base fundamental de la revolución latinoamericana, uniendo a la revolución continental la reforma religiosa, a fin de que lo profano y lo divino se unifiquen plenamente. Los sacerdotes deben ser especialistas, científicos, hombres útiles, ligados a comunidades cooperativas, de autogestión, a fin de estar al lado del pueblo y servirlo útilmente. Y en los días de ocio pueden administrar su iglesia, predicar sus doctrinas libremente; es necesario, pues, que la Iglesia se acerque al pueblo, como en los tiempos de Cristo, pero desburocratizada, desjerarquizada."

Esta visión es consustancial a su crítica a la política imperialista de Estados Unidos. Una crítica extensamente desplegada en sus escritos y sólidamente fundamentada.

La segunda pata del texto se detiene ampliamente en el aspecto de Abraham como defensor de una Revolución social que cambie el capitalismo, que se transforme en una nueva civilización, sin renunciar al humanismo, a la libertad, a la dignidad del hombre. Pero una revolución que ha de saber defenderse y para ello no duda en plantear la necesidad de estructuras político-militares donde la guerrilla urbana será un elemento fundamental. El autor del libro ha hecho un trabajo realmente encomiable para acercarnos a un Abraham que estará en contacto con muchos de los movimientos guerrilleros latinoamericanos personalmente o a través de sus escritos: MLN-Tupamaros (Urugay), PRT-ERP (Argentina), MIR (Chile), movimientos en Brasil. Conoció al Ché y su estrategia de lucha más rural y foquista, pero no la comparte como vía de futuro. La selva urbana de hormigón y ladrillos es el ámbito revolucionario que vivió en España y es por la que apostará.

Su planteamiento de guerrilla es la del pueblo en armas, nada de "guerras privadas". Su estrategia de guerrilla urbana es reconocida internacionalmente, se le estudia en Estados Unidos, pero hay que añadir que no justifica cualquier acción violenta. Priorizar el ganar población sobre ganar territorio será el elemento fundamental en su visión de la lucha armada, un principio que le llevará a distanciarse de acciones como secuestros con fines económicos, o de ejecuciones de secuestrados que dañan gravemente la imagen de la guerrilla.

Cuando Abraham resume en una de sus obras la estrategia y la táctica de la guerra revolucionaria plantea cómo vencer y eliminar al enemigo con tácticas militares pero también dedica un apartado al comportamiento de los guerrilleros muy significativo: "Un soldado del pueblo tiene que tener el siguiente comportamiento: no discutir las órdenes en el momento de su ejecución; no robar nada a nadie; entregar todo el botín obtenido en una operación; hablar con afabilidad a la población; pagar siempre lo prestado o fiado; devolver lo solicitado en préstamo; indemnizar a las poblaciones por cualquier daño causado; no pegar a los prisioneros sino tratarlos con cortesía; no maltratar a las poblaciones; no estropear los sembrados; no tomarse libertades con las mujeres; ser siempre el brazo armado del pueblo; hacer justicia social; propagar la revolución y ayudar a los campesinos".

Por último, el autor nos introduce en la visión autogestionaria del biografiado. Abraham que es un gran economista, que ha tenido la referencia en España de las colectivizaciones

de Aragón y que ha estudiado los sistemas económicos de su tiempo tanto en el bloque oriental como en el occidental, planteando la necesidad de una economía social basada en el socialismo autogestionario. A través del texto van apareciendo sus propuestas en esta línea: la propiedad social de las empresas, la desaparición del salario del mercado autogestionario, la utilización de la hora trabajada como unidad de cálculo en la contabilidad económica, la autoorganización de los trabajadores, el papel de la tecnología, la creación de Consejos Obreros Autogestionados y de Unidades Básicas de Trabajo Asociado, las ramas de industria y servicios de la economía integrada, los Consejos Federativos de la Economía… Un largo camino abierto para aquellos tecnócratas de los que Abraham quiere distanciarse al afirmar que "un economista es un hombre que domina todos los aspectos socioeconómicos y filosófico-políticos de su tiempo."

El autor del libro nos ofrece una síntesis brillante de los principios del funcionamiento de las unidades autogestoras en un contexto de socialismo participativo: "1) Autogestión, 2) Armonía en las iniciativas, 3) Federación de los organismos autogestionarios, 4) Acción directa, 5) Autodefensa coordinada, 6) Cooperación en el campo y autogestión en la ciudad, 7) Sindicalización de la producción, 8) Todo el poder a las asambleas, 9) No delegar la política y 10) Socialización y no nacionalización de la riqueza."

Quisiera terminar haciendo una referencia especial al último capítulo del libro donde el autor se pregunta por la actualidad del pensamiento y aportaciones de Abraham. Su aportación está cargada de actualidad y realismo, no en vano afirma que "vivimos una realidad que es la de la derrota absoluta del proyecto revolucionario", pero mantiene en pie la necesidad de levantarse y hacerlo desde la conexión con otros: "la construcción de una gran alianza social revolucionaria es la primera tarea del día."

El legado del postmodernismo, el papel de la izquierda, Podemos, los movimientos ecologistas, el papel de la tecnología, los discursos que simplifican la realidad… Todo un análisis hilado con el pensamiento de Abraham que retrata muchos aspectos de nuestro tiempo y en el que el autor no busca precisamente hacer amigos sino ser honrado con su pensamiento y la realidad que nos toca vivir, como hacía Abraham. Aunque éste ya dejaba caer que algunas posiciones tienen su coste: "los comunistas me llaman trotskista; los trotskistas dicen que soy anarquista; los anarquistas dogmáticos me señalan como anarco-marxista; pero yo me justifico y defino con mis obras y hechos."

A José Luis sólo queda agradecerle el trabajo realizado: los miles de kilómetros hechos, las entrevistas, la búsqueda en archivos, la recuperación de materiales dispersos y la construcción de un relato que pide más, y eso significa que la biografía ha conseguido su objetivo.

Si bien el libro acaba con la palabra "Haz", quisiera terminar esta extensa reseña con una anécdota que se recoge él mismo. Se trata de la conversación de Abraham con el embajador de Estados Unidos en Uruguay en un momento económicamente complicado para el manchego y en el que ya ha escrito dos obras significadas como fueron "La agonía del imperialismo" o "El imperialismo del dólar", y buena parte de su teoría sobre la guerrilla urbana. En ese contexto acude a la entrevista que le requiere el embajador aún a sabiendas de que puede correr peligro, y recibe una propuesta llamativa: se le ofrece una cátedra en una prestigiosa universidad norteamericana. Abraham pregunta que si no conocen su militancia y lo que ha escrito, el embajador le saca un informe completo sobre su figura y le explica: "Mire usted, con su capacidad para escribir y organizar, con la fuerza de sus convicciones y su integridad es más peligroso aquí. Y en nuestras universidades existe espacio para todas las ideas". La respuesta de Abraham Guillén fue inequívoca: "Gracias, señor embajador, pero en mi hambre mando yo".

Mínimo sí, vital ni por asomo

Manuel Cañada y Rafael Juan, miembros de la Marea Básica contra el paro y la precariedad
El Salto. 1 junio 2020

La aprobación, por parte del Gobierno Central, del ingreso mínimo vital, está generando una cascada de sensaciones encontradas. De un lado tenemos la propaganda gubernamental, que nos vende la medida como "lo nunca antes conocido", como una "medida histórica", comparable a la también socialista Ley de Dependencia. Durante un período de más de un mes, hemos ido pasando de su aprobación inmediata a un "estamos aún en estudio" que ha supuesto un recorte en los fondos que se le van a dedicar y, por tanto, en el número de personas a las que les va a llegar.

Hacía mucho tiempo que desde *la SER* y *El País* no se alababa una actuación del entorno socialista de Pedro Sánchez como ha ocurrido con el ingreso mínimo vital. Seguro que en ello ha influido el que la medida haya sido, finalmente, comandada por un hombre "del sistema", José Luis Escrivá. También el hecho de que la decisión final haya sido tan pobre que incluso ha obtenido el apoyo soterrado de la derecha, el silencio programado del empresariado (con alguna declaración altisonante para despistar) y hasta el aplauso de la Iglesia Católica.

Por último, en el mismo lado, la algarabía, el gallinero, el casi ruido de sables con el que la derecha quiere tumbar al gobierno desde una de las actuaciones políticas más despreciables que se recuerdan.

Estos tres hechos provocan la ilusión de que realmente se ha puesto en marcha una medida que va a servir para paliar la extremadamente grave situación por la que millones de familias pasan y van a pasar por culpa de la anterior crisis de 2008 y también por la actual crisis sociosanitaria. Los anuncios del gobierno durante un mes, repetidos por los altavoces de los dos partidos que lo conforman, los grandes y elocuentes titulares mediáticos, repetidos por doquier, incluso por la prensa derechosa, y el "no podemos criticar al gobierno porque están los ultras dándole por todos los lados", todo ello, creemos que tapa la realidad que ya, desde antes de salir la medida en BOE, hay miles de personas que están descubriendo.

La realidad es fácil de desgranar. Se trata de conocer cuánto dinero se dedica a esta medida, y qué personas podrán optar a ella. Y, como complemento, es conveniente ponerlo en comparación con cantidades previstas en los programas electorales de PSOE y UP (sin pandemia de por medio) o cantidades que se están dedicando a salvar empresas o a presupuestos inamovibles, como puede ser el caso del Ministerio de Defensa.

La situación actual es fruto de la salida de una crisis que, nadie lo oculta ya, ha supuesto el enriquecimiento obsceno de las clases ya antes más acaudaladas y el empobrecimiento extremo de quienes ya lo eran, añadiendo en esta bolsa a las personas que han ido consiguiendo empleo pero que es tan precario que malamente les da para cubrir los gastos de vivienda y suministros básicos, exorbitados y sin control público.

Según el último informe AROPE de octubre de 2019, en el año 2018 un total de 12.188.288 personas, que suponen el 26,1 % de la población española estaba en Riesgo de Pobreza y/o Exclusión Social. Es decir, la cuarta parte de la población. La mitad de los y las españolas no llegaban a fin de mes. Y 2,5 millones de personas, el 5,4%, vivían ya en la pobreza severa, un 50% más que en 2008. Los datos de 2019 no los conocemos aún, y los provocados tras el 13 de marzo por culpa de la pandemia, podemos imaginarlos.

Y la montaña de la propaganda parió un ratón

Ante esta situación la medida del Ingreso Mínimo Vital, según el gobierno, aspira a llegar a 850.000 familias, que, de acuerdo a sus cálculos, supondrían unos 2,3 millones de personas. Esto quiere decir que ni siquiera llegaría a la totalidad de las personas que en 2018 ya

estaban en la pobreza severa y que, sin ser muy pesimistas, aumentarán de forma dramática con el paso de estas semanas, como ya lo han hecho en las anteriores y como hemos podido comprobar a diario en las largas colas para la recogida de alimentos.

Pero hay un dato que ayuda a entender lo lejos que el ingreso mínimo vital está de poder ser considerada una medida histórica, el de los recursos que se van a destinar. Los partidos que hoy conforman el gobierno, PSOE y UP, tenían en sus programas electorales contempladas las cantidades de 6.000 y 10.000 millones, respectivamente, para la puesta en funcionamiento de una renta mínima de inserción, en sus múltiples denominaciones.

Hace un mes, el 20 de abril, el Gobierno ya hablaba de 5.500 millones y el viernes pasado, tras el Consejo de Ministros, de 3.000. Pero la sorpresa llega esta mañana, en el decreto publicado en el BOE: aparecen 500 millones de euros, un crédito extraordinario en forma de "Aportación del Estado a la Seguridad Social para financiar el Ingreso Mínimo Vital". Lo histórico aquí parece más bien el escarnio y la estafa.

Asombra que el Gobierno reduzca de esta forma las cantidades comprometidas en sus programas electorales y en la propaganda, hasta llegar a esta cantidad ridícula. Pero además, demuestra una enorme soberbia al despreciar la nueva oleada de pobreza que está generando la crisis del coronavirus. La mejor demostración de ello es que para "el cómputo de ingresos se tendrán en cuenta los obtenidos por los beneficiarios durante el ejercicio anterior a la solicitud", es decir en el último año.

La medida aprobada por el gobierno no tiene nada de novedosa ni de histórica. Se trata de una nueva experiencia de renta mínima, de las que ya existen en las distintas comunidades autónomas y nacionalidades del estado y que, de media, llegan al 7,6% de la población que tendría derecho a ellas, a pesar de las duras condiciones que hay que cumplir para ser considerado como susceptible perceptor.

Rentas mínimas que tardan hasta año y medio en ser reconocidas. Que son retiradas por cualquier motivo peregrino y que es casi imposible volver a recuperar. Son rentas que, como ocurrirá con el ingreso mínimo vital, estigmatizan a la persona que las percibe, a la que se le da un "carné de pobre" del que no puede separarse casi nunca.

A pesar de que el Gobierno anuncia rapidez y disminución de la burocracia, las previsiones de tramitación, resolución y regulación del silencio administrativo anticipan un futuro similar para el ingreso mínimo vital. Además, como se ha encargado de denunciar la Asociación Estatal de Directores y Gerentes de Centros Sociales, la tramitación va a recaer sobre los municipios, que ya de por sí no dan abasto ni por asomo con lo que tienen encima gracias a los recortes de personal fruto de la Ley de Racionalización y Sostenibilidad de la Administración Local de 2013.

El decreto aprobado hoy por el Gobierno confirma los peores augurios y dibuja una renta mínima convencional, que en algunos aspectos incluso empeora el calvario burocrático e inseguridad jurídica tan habitual en todas las rentas mínimas autonómicas. Unidades de convivencia que incluyen a efectos de cómputo de ingresos a abuelos, nietos y cuñados; la inclusión de los itinerarios de inserción; los mecanismos de suspensión de la tramitación; la apelación constante a lo "que se determine reglamentariamente"… La pobreza en el laberinto burocrático, esa es la divisa también del ingreso mínimo vital.

En cuanto a las cuantías, cabe señalar que el Gobierno sigue sin cumplir la Carta Social Europea, que ratificó en su día. 462 euros, la cuantía aprobada para solicitantes sin menores a cargo, dista mucho del umbral de la pobreza (739 euros actualmente), el límite que la Carta Social establece para las rentas mínimas, subsidios y pensiones.

Resulta revelador también el papel de evaluación sobre el ingreso mínimo vital que el Gobierno adjudica a la Autoridad Independiente de Responsabilidad Fiscal (AIREF), el organismo creado en 2014 para velar por el cumplimiento del artículo 135 de la Constitución, o lo que es lo mismo por los intereses de la banca. La mano neoliberal que mece la cuna, atenta a que la demanda popular no desborde el corsé presupuestario.

La alternativa de sentido común: la Renta Básica de Emergencia

Desde la Marea Básica contra el Paro y la Precariedad y la Red de Renta Básica solicitamos, en los primeros días de confinamiento, la instauración de lo que hemos llamado Renta Básica de Cuarentena, o Renta Básica de Emergencia, que consiste en la concesión de la cantidad de 739€ por persona adulta (cantidad considerada como umbral de la pobreza y que es la que la Carta Social Europea exige como mínimo para las ayudas públicas) y 150€ por menor para toda persona que lo solicite en la situación actual, sin tener que aportar documentación alguna, que tenga una duración indefinida, y que se pueda regularizar en la declaración del IRPF del año próximo.

Tomar esta medida, para ocho millones de personas adultas y ocho millones de menores, supondría un gasto, desde abril a diciembre de 2020, de algo menos de 58 mil millones de euros. ¿Hace falta recordar cuánto dinero se gastó sin intención de devolver a los bancos? ¿Hace falta recordar que, para ayudas a empresas, este gobierno ya está dedicando 100 mil millones? ¿Hace falta recordar que este año se nos volverán a ir 30 mil millones en gastos militares?

Esta medida sí que entendemos que podría haber sido considerada histórica en nuestro país, pues no dejaría a nadie en la estacada mientras salimos de la crisis. Por supuesto que además de ella deberían ir aparejadas otra serie de medidas, fiscales, de redistribución, de reorganización de gasto, etc. Pero, en lo inmediato, en lo urgente, supondría volcarse con las personas y dar carta de realidad a las actuales declaraciones en torno al ingreso mínimo vital, a nuestro juicio absolutamente falsas, de que por primera vez se piensa en las personas.

Esta solicitud de la Marea Básica tuvo el silencio por respuesta. Sí que citaron a Cáritas, a Cruz Roja, o a FACUA. Pero a la Marea Básica y a los otros movimientos de la renta básica, no. Ahora entendemos el por qué. No querían ninguna voz discrepante, que les afeara el desatino y les recordara sus recientes discursos y compromisos.

Toca volver a luchar. La Marea Básica, junto al Plan de Choque Social, las Marchas de la Dignidad y un número de colectivos que cada día va en aumento auguran un resurgir imprescindible de la lucha social desde una nueva alianza que recuerde a tiempos muy cercanos y que aprenda de los errores cometidos entonces; el próximo día 10 habrá movilizaciones. Y otras se irán anunciando. Porque, por mucha parafernalia y propaganda mediática, la decepción empezó a germinar el mismo viernes 29, cuando se aprobó el ingreso mínimo vital.

Cientos de llamadas de personas preguntando si tenían derecho a la prestación han tenido que ser rápidamente contestadas negativamente, a pesar de que se trata de familias cuyos ingresos no les dan ni para pagar los gastos básicos. Y esa realidad va a provocar una frustración tremenda en esas personas, en esas familias, que vuelven a comprobar cómo el reparto del dinero —que como está más que comprobado, lo hay— se hace de forma que la inmensa mayoría va para los grandes capitales, que no quieren al Estado más que cuando no ganan lo que tienen previsto en sus cuentas de resultados, y que, sin

embargo, para las personas que sufren las crisis que suelen provocar esas mismas entidades sólo hay migajas. Solo cabe la movilización para evitar la devastación de los individuos y de la comunidad, que puede provocar el desastre social que se vislumbra.

La situación que vivimos es equiparable a la de una enfermedad que mata. El virus lo ha hecho literalmente con cerca de 30.000 personas en nuestro país y ha destapado las miserias de las privatizaciones. Pero supongamos que estamos ante una enfermedad que mata salvo que se administre una pastilla a las personas. Imaginemos que tenemos pastillas para todos y para todas, pero en el reparto, sólo se aprueba suministrar pastillas para el 10% de la población. ¿Lo consideraríamos una medida social "sin parangón" porque en la anterior enfermedad no se le dio a nadie? ¿O, por el contrario, entenderíamos injusto, por emplear una palabra suave, el que no cubriera a todas las personas? Esa enfermedad, hoy, se llama hambre, exclusión, marginación. Y tiene solución.

Venimos defendiendo hace muchos años y lo seguiremos haciendo, la Renta Básica Universal, Incondicional, Individual y Suficiente. Pero hoy no hemos hablado de ella. Entendemos que, junto con otra serie de medidas como el reparto del trabajo, es indefectible su instauración a corto-medio plazo, no sólo en nuestro país, sino en todo el planeta para afrontar un cambio de sistema que prime la vida sobre la explotación ambiental y personal. Que garantice la dignidad a todas las personas que vienen al mundo y contribuya a redistribuir una riqueza cada vez mayor, concentrada cada vez en menos manos.

Que se enfrente a la crisis del empleo que tiene su origen en la revolución tecnológica y que prevé acabar antes de 2040 con el 40% de los puestos de trabajo actuales.

Mientras ese debate se traslada a la sociedad y se aglutinan fuerzas alrededor de él, también entendemos de escenarios. Y el actual implica esa Renta de Cuarentena o Emergencia por la que ya se han producido movilizaciones

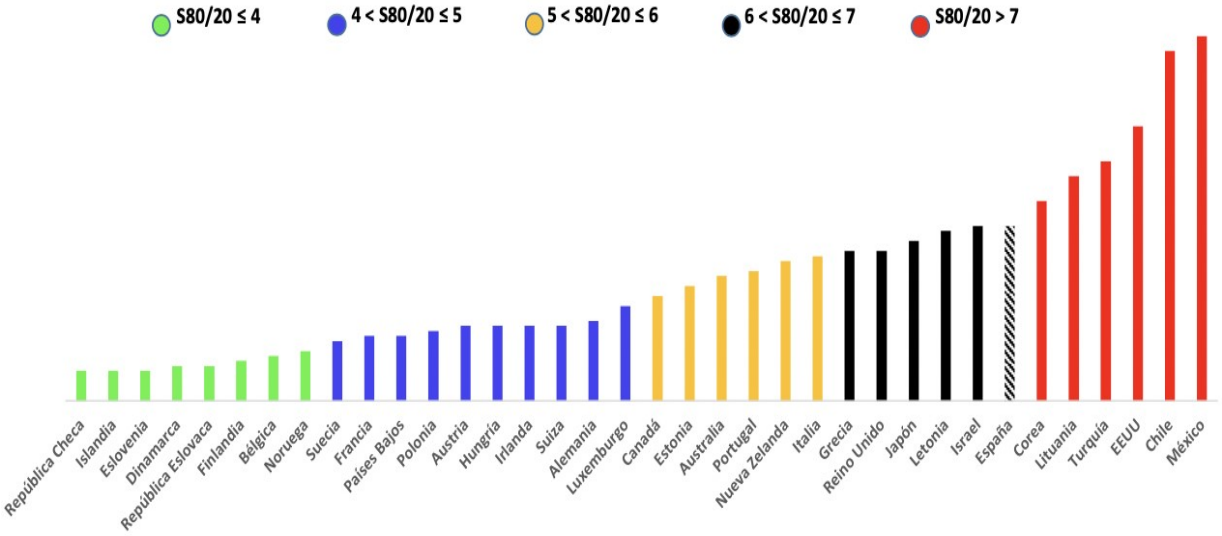
pequeñas en función de las medidas de desescalada (con represión policial, por cierto, que contrasta con los aplausos o las miradas hacia otro lado de las llevadas a cabo por la ultraderecha sin cumplir esas medidas).

Pero la lucha por los derechos sociales ha vuelto a empezar ya. Serán tiempos de politización de gentes que no creían que llegaría el momento de tener que pelear por su presente. Y para hacerlo, no tendrán ninguna bandera que les cubra sus necesidades. Será con organización, debates asamblearios, propuestas colectivas y movilización como se conseguirán los derechos humanos básicos. Como ha ocurrido a lo largo de la historia en innumerables ocasiones. A ese afán de solidaridad y de lucha os convocamos.

La miseria de las rentas garantizadas condicionadas y la necesidad de una renta básica incondicional

Daniel Raventós, Jordi Arcarons, Lluís Torrens
SinPermiso 21 de abril de 2019

El reino de España sigue teniendo unas tasas de riesgo de pobreza y unos índices de desigualdad de rentas más elevados de la Unión Europea. Esto es consecuencia de un gasto social muy bajo, en especial en cuanto a la protección social a las familias, a las personas en riego de exclusión y a la vivienda.



La relación entre la renta que tiene el 20% más rico de la población y el 20% más pobre (índice S80/S20) nos sitúa en la última división de los países de la OCDE. Solo situarnos en el índice que nos tocaría por el nivel de renta per cápita con respecto a los países europeos (4,9) implicaría transferir 9.000 millones de renta neta del 20% más rico al 20% más pobre.

Llevamos más de 5 años de recuperación económica, según el mantra mainstream, y nos acercamos a una nueva recesión. Pero algo está claro: la inmensa mayoría de la población no rica está en peores condiciones de vida y trabajo que antes de la crisis iniciada el 2008. Es más, según algunos indicadores la situación es peor, en especial en cuanto al acceso a la vivienda en las grandes ciudades y en el crecimiento de los trabajadores pobres. Claramente la crisis ha generado un gran grupo de personas perdedoras, con rostro femenino, de inmigrante, de persona de mediana edad parada de larga duración, o de joven sin capacidad de emanciparse. Incluso la OCDE, recientemente, ha constatado el empobrecimiento de las clases medias del reino de España, superior al del resto de países avanzados.

La misma OCDE en su base de datos sobre pobreza y desigualdad muestra la crudeza de la situación en la sociedad del reino de España. Todos los indicadores de renta, pobreza y desigualdad han empeorado en el período 2007-2016 (todos menos la renta de los adultos entre 66 y 75 años y la pobreza de los mayores de 65 años).

Preocupante es constatar la caída de la población entre 25 y 40 años (fruto de la emigración y de la demografía), que es justo la franja de edades de formación de los hogares: es la generación perdida. Y preocupante es ver el crecimiento del número de hogares frente a un estancamiento de la población, reflejo del mayor peso de la población envejecida y que al quedarse viviendo en soledad más problemas tendrá para afrontar su supervivencia, además de

Saldo migratorio con el extranjero por año, grupo de edad y nacionalidad										
	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	total 2009 a 2016	cuota
Total	12.845	-42.675	-37.698	-142.552	-251.531	-94.976	-1.761	87.422	-470.926	100,0%
España	-8.394	-9.739	-20.030	-25.702	-40.908	-39.472	-42.536	-27.252	-214.033	45,4%
Extranjero	21.239	-32.936	-17.668	-116.850	-210.623	-55.504	40.775	114.674	-256.893	54,6%
menores de 20 años										
Total	39.448	22.412	20.096	-1.966	-18.694	4.733	21.700	43.701	131.430	-27,9%
España	-2.085	-1.199	-3.157	-5.484	-8.781	-7.203	-5.809	-1.982	-35.700	7,6%
Extranjero	41.533	23.611	23.253	3.518	-9.913	11.936	27.509	45.683	167.130	-35,5%
de 20 a 39 años										
Total	-13.568	-39.922	-37.184	-92.887	-146.651	-57.449	-3.622	44.409	-346.874	73,7%
España	-6.518	-7.727	-14.105	-16.291	-23.001	-24.243	-26.428	-18.563	-136.876	29,1%
Extranjero	-7.050	-32.195	-23.079	-76.596	-123.650	-33.206	22.806	62.972	-209.998	44,6%
de 40 a 64 años										
Total	-15.797	-25.739	-23.961	-49.146	-79.034	-40.996	-21.187	-2.490	-258.350	54,9%
España	-764	-1.135	-3.331	-4.415	-8.873	-9.088	-11.294	-8.453	-47.353	10,1%
Extranjero	-15.033	-24.604	-20.630	-44.731	-70.161	-31.908	-9.893	5.963	-210.997	44,8%
65 años o más										
Total	2.762	574	3.351	1.447	-7.152	-1.264	1.348	1.802	2.868	-0,6%
España	973	322	563	488	-253	1.062	995	1.746	5.896	-1,3%
Extranjero	1.789	252	2.788	959	-6.899	-2.326	353	56	-3.028	0,6%

Fuente: INE

ser apoyo indispensable para muchos de sus hijos o nietos empobrecidos (lo que ensancha los límites de la pobreza).

Por otro lado, la crisis debida al estallido de la burbuja inmobiliaria y al endeudamiento interior y exterior insoportable que generó se ha solapado con la constatación de cambios estructurales en el modelo de funcionamiento de nuestra economía y sociedad. La automatización de muchos trabajos manuales y de oficina, la *uberización*, el incremento de la esperanza de vida, la crisis ecológica que necesita una respuesta urgente, nos ponen ante la necesidad de repensar cómo queremos avanzar socialmente y, en particular, la constatación que teorías repetidas hasta la saciedad según las cuales el crecimiento fluye de arriba hacia abajo y que lo importante es generar puestos de trabajo a cualquier precio o condición laboral, dejan de ser válidas.

Además, se ha constatado la ineficacia reiterada de los sistemas de protección social de último recurso existentes en el reino de España. No hay ningún sistema de rentas mínimas garantizadas condicionadas (todas las existentes lo son) en ninguna Comunidad Autónoma que por potente que sea (como lo son teóricamente los sistemas del País Vasco y Navarra) haya acabado con la pobreza. Incluso los sistemas que han sido revisados los últimos años como la Renta Garantizada de Ciudadanía de Cataluña (RGC), la Renta Valenciana de Inclusión, o la Renta Mínima de Inserción Social de Andalucía están muy lejos de sus objetivos de garantizar la cobertura de necesidades básicas de su población vulnerable. Y supuestamente para eso se crean.

Causas del fracaso de los subsidios condicionados

Las razones de este continuado y evidente fracaso son diversas, pero las podemos clasificar en dos. Las razones políticas son que a pesar de que se configuran la mayoría de estas rentas condicionadas como derecho subjetivo (se tienen que conceder a todas las personas que cumplan las condiciones personales para acceder), en la práctica son derechos sometidos a las previsiones y disponibilidades presupuestarias de las comunidades autónomas. Es fácil comprobar como las estimaciones que se hacen de potenciales usuarios en las memorias o previsiones presupuestarias de aplicación de las prestaciones están sistemáticamente por debajo en número de beneficiarios de las estimaciones de las estadísticas oficiales de pobres o de los registros administrativos. A guisa de ejemplo, en la ciudad de Barcelona los registros administrativos de servicios sociales constatan que hay más de 50.000 hogares que tendrían que recibir la RGC catalana cuando hay menos de 3.000 que la reciben. Sí: ¡el 6%! Esta autolimitación presupuestaria hace que muchas peticiones se rechacen de manera casi arbitraria, o que se pidan muchos papeles y certificados oficiales y repetidas veces (cuando la ley dice que es la administración quién tendría que pedir un certificado que ya está en otra administración), y se observa la dejación de muchas demandas o

que los procedimientos de resolución se atrasen meses y meses de forma que hogares y personas en necesidad extrema se quedan sin acceder a recursos. También se producen procedimientos arbitrarios de suspensión del pago de las rentas cuando se tiene alguna sospecha de fraude, pasando el hogar a ser culpable antes de demostrar su inocencia, y cuando el grado de fraude en este tipo de ayuda es muy bajo, extremadamente más bajo en porcentaje y en importe que el fraude fiscal de los contribuyentes. Y si lo comparamos con el de los más ricos, la comparación resulta insultante.

Hay que añadir que este sistema en la práctica no subjetivo de gestión de las rentas mínimas condicionadas se contrapone de manera escandalosamente flagrante con el funcionamiento del sistema de protección social que está a cargo del Estado, donde las concesiones de prestaciones y subsidios de paro, de las pensiones de jubilación o de las incapacidades por enfermedad o accidente son procedimientos automatizados y sistemáticamente sin demoras. En el caso del Estado las restricciones presupuestarias no actúan: paro y pensiones son verdaderos derechos subjetivos que si se disparan sobre el presupuesto inicial generan incrementos presupuestarios que no son discutidos ni llevan a la manipulación de las concesiones de las prestaciones. En cambio, las CCAA sujetas a las estrictas reglas de control presupuestario se comportan de una manera completamente diferente, ajustando el gasto al presupuesto, mientras que el Estado ajusta el gasto a la necesidad. No hay que esconder que la soberanía fiscal juega aquí su indiscutible papel.

El segundo tipo de razones del fracaso de rentas mínimas es estructural, lo genera su propia concepción condicional, no universal y limitada en las cantidades. Esto no es algo que pase sólo en el Reino de España sino que también ocurre en otros lugares. Las tasas de no acceso a rentas mínimas oscilan en Europa según un estudio de la EMIN entre el 20 y el 80% de los hogares potencialmente beneficiarios.

En primer lugar el no acceso se debe a que las familias con un grado de vulnerabilidad elevado tienen muchos problemas para solicitar las ayudas. Las razones son múltiples: desconocimiento, carencia de educación, problemas con el idioma, miedo a perder otras ayudas, extrema vulnerabilidad -sin techo y sin domicilio fijo por ejemplo- y, en el caso de clases empobrecidas no habituadas a pedir ayudas la estigmatización de declararte pobre.

En segundo lugar, ya lo hemos comentado, la burocracia extremadamente complicada que muchas veces supone la tramitación de la ayuda y que hace desistir a muchas personas. El pequeño y maravilloso ensayo de Sara Mesa "Silencio Administrativo"" es un sobrecogedor y muy realista ejemplo representativo. Otro ejemplo: sólo un 27% de los 1.400 hogares que participan como grupo de control en el proyecto B-Mincome liderado por el Ayuntamiento de Barcelona para observar un Soporte Municipal de Inclusión, habían solicitado la RGC a los 16 meses de su implementación, cuando la inmensa mayoría de estos hogares cumplían los requisitos. Y de este 27%, sólo lo han pasado a cobrar un 31%, el resto han sido mayoritariamente denegadas o han desistido.

En el caso catalán, según la Encuesta de Condiciones de Vida del 2017 del INE, 214.000 hogares catalanes cumplían el requisito de renta baja para acceder a la RGC. En enero del 2019, solo 29.000 hogares la recibían y en 16 meses se habían hecho 82.700 peticiones, de las cuales se habían atendido 77.500 y concedido 10.500. Las restantes se habían denegado (53.000) o retirado (14.000).

En tercer lugar, la ineficacia administrativa (que atrasa hasta 4 meses legalmente la concesión de la ayuda) y el propio diseño que genera los clásicos ejemplos de trampas de la pobreza y de la precariedad. Así, en el caso de la RGC catalana, ésta no es compatible con trabajos temporales, y en el caso de otras rentas autonómicas puede haber cierta posibilidad de compaginar la renta mínima con el trabajo, pero con un coste muy elevado, que representa que de cada 100 euros que se ingresen por trabajar se reduzcan en 90 la ayuda, como pasa en el País Vasco o en Navarra. Además, estas compatibilidades se dan por períodos limitados de tiempo, para no generar agravios comparativos con los que no reciben la renta mínima. Estas limitaciones en el tiempo se diseñaron pensando en sociedades donde el paro es una situación coyuntural, cuando la realidad nos demuestra que la precariedad y la carencia de trabajo para algunos colectivos es estructural.

La trampa de la pobreza se manifiesta en el hecho de que racionalmente un individuo cuyo hogar percibe la ayuda prefiere mantenerse en la seguridad de la renta condicionada, pequeña e insuficiente pero estable, que no aceptar un trabajo temporal que le hará re-

nunciar a la ayuda y con la incertidumbre de que cuando deje de trabajar tendrá que volver a entrar en un diabólico circuito administrativo de resultado desconocido (30% de probabilidades de que se la concedan). O se manifiesta en que el ingreso accesorio que supone aceptar un trabajo representa un incremento neto tan bajo de los ingresos que no sale a cuenta (por ejemplo, un beneficiario puede tener que incurrir en nuevos gastos como el transporte o el canguro de los niños pequeños). Incluso se constatan los casos (explicados por profesionales de los servicios sociales) de familias que prohíben a sus hijos en edad laboral aceptar trabajos de verano, puesto que la normativa también suspendería el pago de la renta familiar. Otra consecuencia negativa es que esta limitación incentiva el trabajo no legal, para no tener que declarar los ingresos y evitar perder la ayuda.

La cuarta razón es que a menudo estas rentas van acompañadas de condicionalidades como buscar trabajo, realizar actividades de formación, etc. con unos resultados muy inoperantes. Los datos lo certifican, menos del 4% de los trabajos se obtienen mediante los procedimientos de las oficinas de ocupación encargadas de garantizar la condicionalidad. En Barcelona se han tenido que crear procesos específicos para mejorar estas tasas como el programa Lábora del Área de Derechos Sociales y Barcelona Activa. Los resultados parciales del primer año del proyecto B-Mincome nos dicen que los beneficiarios del programa sometidos a rentas condicionadas a participar obligatoriamente en programas de reinserción tienen menos probabilidades de encontrar trabajo que los no condicionados (es lo que se llama en la literatura académica el efecto *locking-in).*

Aún más, en realidad tendría que ser la administración la que se obligara a poner todos los medios posibles para garantizar el derecho al trabajo de las personas paradas, y más las vulnerables, cuando lo que sucede es que se les ofrecen unos medios tan limitados que las hace sentir culpables de su situación. Es lo que podríamos calificar de doble victimización de la situación de pobreza, ser pobre e incapaz de encontrar trabajo porque la eficacia administrativa es casi nula.[1]

1 Según la Encuesta de Población Activa, en el año 2007 el porcentaje de asalariados cuyo puesto de trabajo había sido obtenido a través de las oficinas de empleo era del 3,2%. En el año 2018 la cifra había cambiado: el 2,1%.

Y esto nos lleva a que 3,8 millones de familias en el conjunto del reino de España (el 20,5% del total de los hogares), estén por debajo del umbral oficial de riesgo de pobreza, cuando en el 2017 solo 313.000 hogares (1 de cada 12) recibieron alguna modalidad de renta condicionada mínima de inserción.

Los penúltimos contra los últimos

Y esto ha convertido a las administraciones locales y a las entidades del tercer sector (además de a los familiares cercanos como padres/madres y abuelos/abuelas) en el verdadero garante de la cobertura de las necesidades más básicas, eso sí, con un grado de cobertura muy desigual, como lo demuestran los datos de privaciones materiales de la Encuesta de Condiciones de Vida (29,8% de los hogares tienen 2 o más privaciones y el 5% de los hogares tienen 4 o más privaciones) o la emergencia habitacional. Y claramente con el colectivo inmigrante mucho más afectado, al no disponer de la red de cobertura familiar.

Tasa de riesgo de pobreza por nacionalidad (personas de 16 y mas años) **Unidades: Porcentaje**

	2007	2016
Total	18,6	20,4
Española	15,6	18,0
Extranjera (Unión Europea)	41,5	39,2
Extranjera (Resto del mundo)	44,3	52,1

Fuente: INE. ECV 2017

Y es normal que cuando se trata de población muy vulnerable, que se busca la vida, a menudo afloren los conflictos de los penúltimos contra los últimos: los trabajadores precarios o jubilados con pensiones bajas que se quejan de que algunos beneficiarios de las ayudas, ya sea una renta mínima, ya sea una ayuda municipal o una ayuda de una entidad asistencial, no son merecedores de la misma porque tienen ingresos y patrimonio oculto o porque no hacen nada para cambiar su situación, y en cambio a ellos no se les ayuda a completar sus bajos ingresos. La solución conservadora es restringir todavía más las ayudas y endurecer los controles (como así ocurre en general) y su arbitrariedad confiando, en el fondo, que alguien ya se encargará de ellos o que si son inmigrantes o sin techo marcharán a otro lugar y dejarán de molestar.

Otro elemento a considerar es que el futuro nos depara muchos cambios en el mercado laboral, con una tendencia a que el trabajo

remunerado con ocupaciones estables por cuenta ajena y a tiempo completo será cada vez más escaso, con una necesidad de más períodos de formación a lo largo de toda la vida para adaptarse a las nuevas condiciones cambiantes de la tecnología y del mercado de trabajo, a la evidencia de que habrá que trabajar menos para que todo el mundo pueda trabajar[2] y a la reivindicación inaplazable de que hay que repartir de manera más justa las tareas reproductivas no remuneradas. En resumen, transformar profundamente el empleo con la necesidad imperativa de transferir más poder y libertad de decisión a los trabajadores[3]. Y no menos importante, a la constatación de que estamos en una sociedad desarrollada y rica, en la que no nos hace falta crecer más para eliminar la pobreza, sino que lo que hace falta es repartir la riqueza, incluido el precioso derecho social a trabajar para el bien común.

La Renta Básica: una solución justa y racional

Llegados a este punto, casi por descarte de las opciones que no funcionan y del futuro que nos acecha, parece inevitable abogar por poner en funcionamiento una Renta Básica Universal e Incondicional (RB) si queremos acabar de una vez con el sufrimiento derivado de la falta de la mínima cantidad de dinero para existir socialmente de millones de familias en todo el mundo y también en nuestra sociedad más cercana. No es una solución mágica, es una solución justa y racional.

Hemos explicado en muchas anteriores ocasiones cómo se puede financiar una RB. Estamos realizando nuevos estudios a partir de un número más rico de datos. Lo explicamos recientemente.

Hay la tentación de querer incluir "dentro de" la RB muchos aspectos que reflejan situaciones efectivamente reales de las condiciones de existencia material de la inmensa mayoría de la población. Un ejemplo significativo: la vivienda. Otro: las diferencias de género. Centrémonos en la vivienda. Sabido es que la mitad de la población vive en su propia vivienda sin coste (y para la mayoría es su principal riqueza) y la otra mitad vive de alquiler o hipotecada para pasar a la otra mitad (es su principal gasto o medida de ahorro). Así, por ejemplo, se puede argumentar con razón que con una RB igual al umbral de la pobreza muchos hogares seguirían teniendo problemas con los distintos gastos de la vivienda (hipoteca, alquiler, comunidad…). Es evidente que la situación variará significativamente según el número de personas que vivan en el hogar, resultando más perjudicadas en igualdad de otras condiciones las personas que vivan solas. Pero la política de vivienda debe ser tratada específicamente, no incorporada a una RB. Como si la RB tuviera que hacer frente a los problemas derivados de la vivienda. Podemos leer en un reciente artículo de Stephan Kaufmann referido a Alemania: "en este sector [el inmobiliario], el mercado no solo no ofrece viviendas a precios asequibles, sino que las destruye a causa del aumento de los precios y las reserva para los ricos. Es importante recordar un fallo del tribunal de distrito de Berlín que ha demostrado que Gehag -una empresa subsidiaria de la Deutsche Wohnen-, permite –con la ayuda de los tasadores- que los alquileres se establezcan por encima de su nivel". Pretender imponer límites legales a los alquileres o defender la socialización de las viviendas cuyos propietarios realizan objetivos claramente especulativos, entre otras posibles medidas, puede parecer más extraño que salvar a la banca después de que la misma especulase para sus exclusivos intereses privados, en detrimento de la mayoría de la población. Pero que parezca extraño no es óbice para que algunos sigamos pensando que es justo y racional regular el mercado inmobiliario en beneficio de la mayoría de la población. Así como el sector de la sanidad y de la educación, por ejemplo. Como el mismo Kaufmann concluye: "es preciso que la vivienda no sea considerada una mercancía". Lo hemos escrito en varias ocasiones: la RB formaría parte de una política económica. No representaría toda una política económica (y social). Otros componentes de política económica (y social) serían la política sobre vivienda, la de

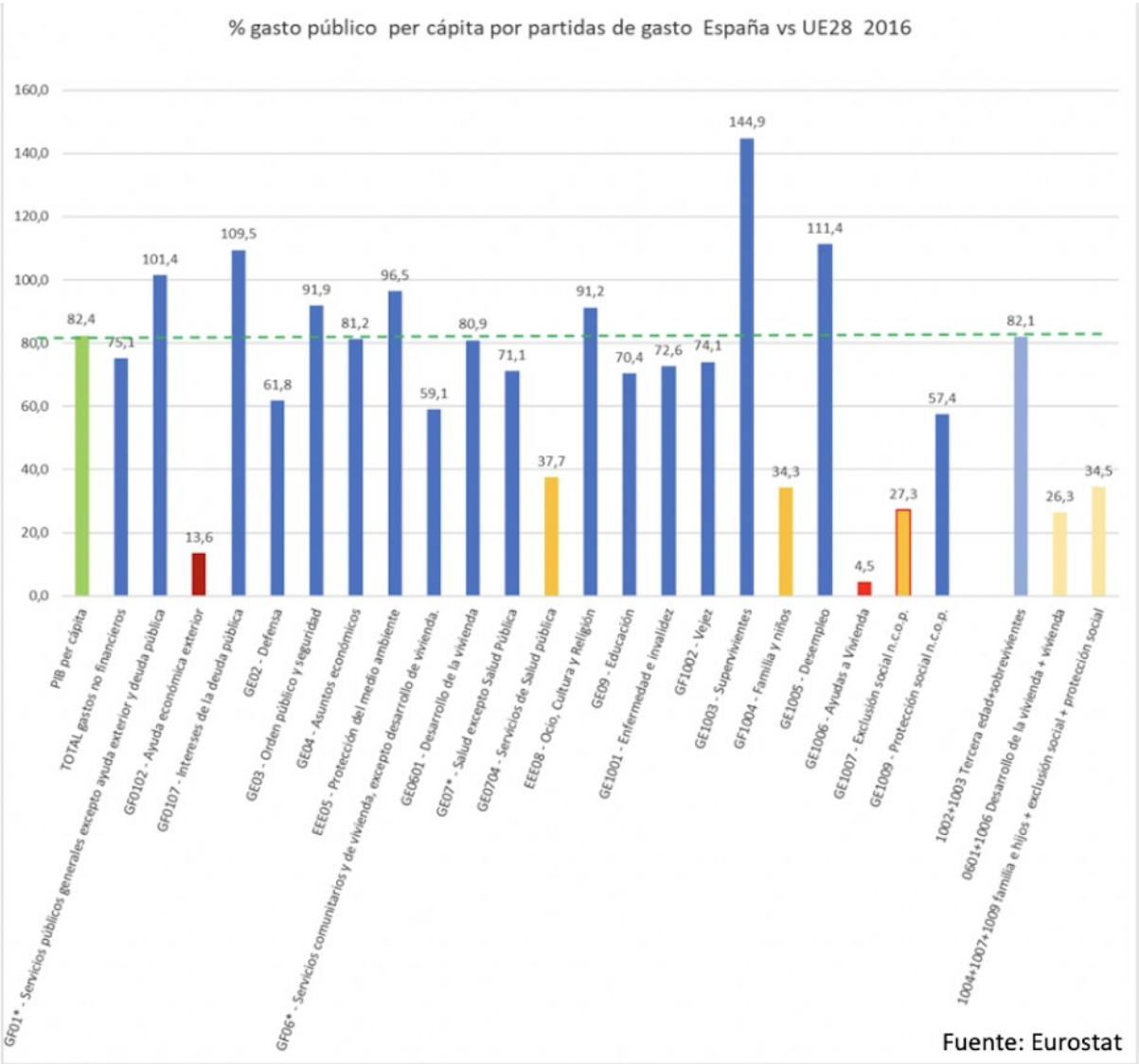
---

2 Curiosamente, este año se celebra el centenario de la jornada de 8 horas en el reino de España. 100 años y seguimos de forma muy parecida. ¡Qué lejos de las 15 horas semanales de trabajo remunerado que vaticinaba Keynes para 2030 en la conferencia que realizó en Madrid en 1930!

3 Es sintomático escuchar a este activista en favor de la renta básica de Namibia explicar en el minuto 24'10''de este reportaje https://www.ccma.cat/tv3/alacarta/30-minuts/viure-de-renda-basica/video/5837927/ su sospecha de la posición contraria de las multinacionales explotadoras de los recursos naturales de Namibia porque empoderaría a los trabajadores e incrementaría su salario de reserva ("no tendrían que escoger entre un trabajo precario o morirse de hambre").

igualdad de género, la monetaria, la de renta máxima, etc. La RB es una medida, no puede incluir elementos que corresponden a otros aspectos de la política económica.

La RB se pagaría con los ahorros en prestaciones por debajo de la misma y una reforma del IRPF y del Impuesto de Patrimonio. La reforma de los dos impuestos tendrá que garantizar que se puede financiar la RB y mantener el resto de la recaudación para seguir manteniendo o aumentar el resto de gastos públicos. Adicionalmente se podrán incorporar otros impuestos como una tasa para la descarbonozación o el tipo mínimo sobre el Impuesto de Sociedades, por ejemplo. Lo hemos explicado con minucioso detalle en *La renta básica: una propuesta racional y justa* (Serbal, 2017).



El anterior gráfico nos muestra algunas de las singularidades que se dan en el Reino de España respecto a la UE, en relación al gasto social. Con los datos de Eurostat de 2017, el Reino de España tenía un PIB per cápita del 82.4% de la media de la UE. Cada una de las barras representa el gasto per cápita en cada una de las partidas de gasto público respecto a la UE. Hemos detallado las partidas con datos más divergentes. El menor gasto comparado corresponde a las ayudas al acceso a la vivienda (4.5% de lo que gasta la UE, veintidós veces menos que la UE), el siguiente es la ayuda exterior al desarrollo (13.6%). Las dos siguientes partidas de menor gasto son las de lucha contra la exclusión social (27.3%) y ayudas a familias y niños (34.3% de la media europea). Situar al Reino de España en el 82.4% del promedio de renta per càpita implicaría para las partidas de vivienda, familias y exclusión social incrementar el gasto público en 24.000 millones de euros anuales.

El IRPF eliminará todas las reducciones y mínimos familiares, así como el resto de deducciones, y aplicará una única tarifa en 5 o más tramos progresivos sobre todos los ingresos mundiales de los residentes en el reino de España y de los legalmente españoles residentes en todo el mundo (que pagarán la diferencia entre el IRPF español y el que paguen en el impuesto equivalente a su país de residencia)[4]. El primer tramo (nominal) estará alrededor del 25% y el último alrededor del 45 %, según las simulaciones que se hagan.

Se podría crear una cláusula de *status quo* de tal manera que todos los hogares por debajo del percentil 80 de la población con más rentas tendrán garantizada como mínimo la misma renta disponible neta de IRPF que habrían tenido aplicando el IRPF con normativa estatal del 2019, sin recargos ni deducciones autonómicas. Esto equivale a aplicar la cláusula a las rentas por hogar por encima de los 60.000 euros aproximadamente. Toda la denominada con más o menos claridad analítica clase media española según criterio de la OCDE quedaría cubierta.[5]

En la práctica quiere decir que cualquier hogar por debajo del percentil 80 tiene garantizados sus ingresos netos anteriores y que cualquier nuevo ingreso que reciba incrementará su renta neta entre un 55% y un 75% de su importe bruto (menos las cotizaciones sociales, que se mantienen).

Adicionalmente se podría realizar una reforma integral del Impuesto de Patrimonio donde los hogares con rentas del décimo decil (el 10% con rentas más elevadas) y con un patrimonio neto total -sin contar la vivienda principal hasta 400.000 euros de valor- en el décimo decil (el 10% con mayor patrimonio), tributarían un mínimo del 1% anual del valor del patrimonio neto sin vivienda principal.

Con datos de la Encuesta Financiera de las Familias del Banco de España equivale a unos 10.000 millones de euros anuales de recaudación para cofinanciar la RB.[6]

Y también, se podría habilitar a los municipios a implementar un impuesto o tasa potente para desestimular los usos alternativos a la vivienda principal allá donde se pueda acreditar una fuerte demanda de vivienda (siguiendo la ley 1/2007 del Derecho a la Vivienda de Cataluña); o crear un impuesto progresivo por tramos en función del precio de alquiler, con la idea de co-responsabilizar a los propietarios privados de la exclusión residencial que los precios a los cuales aspiran provoca, y cuya recaudación serviría para generar fondos adicionales para abordar la financiación de la RB.

Desgraciadamente casi ningún partido político ha sido capaz de acercarse a la solución. Las propuestas electorales sobre cómo hacer frente a la pobreza (para limitarnos a este aspecto) de los partidos de izquierda son deprimentes. Las de los partidos de derecha son las esperadas y forman parte de su ser: alejarse de la libertad ligada a las condiciones de existencia de la ciudadanía. Las propuestas del PSOE, de Podemos y de En Comú Podem, por poner significativos ejemplos, representan una apuesta clara, decidida y militante a favor de los subsidios condicionados para pobres. Con todos los problemas conocidos. Insistiendo, perseverando.

La gran diferencia de la RB y los subsidios condicionados, como hemos explicado más de una vez se expresa en términos de libertad. La lógica de los subsidios condicionados no es otra que la ayuda *ex-post* a quienes han fracasado, a quienes han caído y pueden demostrarlo ante la burocracia estatal.

Sea porque se han quedado en el paro; sea porque, pese a trabajar remuneradamente, no alcanzan el umbral de la pobreza -en el reino de España, esta es la realidad del aproximadamente 15% de los trabajadores asalariados-; sea porque presentan algún tipo de di-

4 No estamos inventando nada nuevo, los "liberales" de Estados Unidos de América (es decir, lo que en Europa serían más o menos socialdemócratas de distinto grado) aplican esta imposición desde hace 6 años. Su incumplimiento (aun siendo titular no norteamericano de un permiso de residencia en EUU y viviendo fuera de EEUU) puede implicar la pérdida de la residencia o la nacionalidad norteamericana.

5 El criterio de pertenencia a la clase media para la OCDE es entre el 75% y el 200% de la mediana de los ingresos del país.

6 Y recordemos que en el reino de España se halla entre los estados con menor imposición ambiental en Europa, una convergencia en fiscalidad aportaría un mínimo de 7.000 millones de euros. Y si el Impuesto de Sociedades recuperara el 35% de tipo único se recaudarían 13.000 millones adicionales. Recordemos que la presión fiscal en el reino está unos 7 puntos del PIB por debajo de la media europea (84.000 millones de euros equivalentes).

versidad funcional que los hace, precisamente, "disfuncionales" en los actuales mercados de trabajo, constituyen todas estas personas legítimas "merecedoras" de tutela *ex-post*. Y no se niega que un mundo con tutela *ex-post* es más deseable que un mundo sin mecanismo de protección alguno. Pero la mera asistencia *ex-post* nos conduce irremediablemente a la pérdida de nuestra libertad efectiva. Con la RB abrazamos la lógica incondicional de las medidas que entran en vigor *ex-ante*, como derechos de ciudadanía. La incondicionalidad significa poder de negociación, y poder de negociación supone mayores niveles de libertad efectiva para el conjunto de la población.

El derecho a la existencia es el primero de los derechos y la RB incondicional de una cantidad igual al menos al umbral de la pobreza creemos que es una de las medidas imprescindibles. Una de las medidas no significa la única medida, como creemos que lo hemos explicado con algún detalle. Hay quien puede pensar que si defendemos la RB incondicional es porque queremos defender criterios de "pureza", o somos "poco flexibles" (ante otras medidas supuestamente "parecidas"), o carecemos de la cualidad de "buscar consensos", o nos oponemos a los "gradualismos" y al "realismo" (sic) … Evidentemente, cada uno puede pensar o atribuir intenciones a los demás según lo que su imaginación e inteligencia alcancen, pero nosotros hemos argumentado a favor de la necesidad de la RB en dos sentidos muy precisos: normativamente (su justicia) y técnicamente (su financiación). Y seguiremos con esta perspectiva y rectificaremos todo lo que se nos demuestre que es erróneo. Pero, vistas las razones contrarias aportadas hasta lel momento, parece que vale la pena seguir este camino de razones normativas y técnicas. Y ante las pobres alternativas que se nos ofrecen, con mayor motivo aún.

Jordi Arcarons es catedrático de Economía Aplicada de la Facultad de Economía y Empresa de la Universidad de Barcelona. Es miembro de la Red Renta Básica. Su último libro es, en colaboración con Daniel Raventós y Lluís Torrens, "Renta Básica Incondicional. Una propuesta de financiación racional y justa" (Serbal, 2017).

Daniel Raventós es editor de Sin Permiso, presidente de la Red Renta Básica y profesor de la Facultad de Economía y Empresa de la Universidad de Barcelona. Es miembro del comité científico de ATTAC. Sus últimos libros son, en colaboración con Jordi Arcarons y Lluís Torrens, "Renta Básica Incondicional. Una propuesta de financiación racional y justa" (Serbal, 2017) y, en colaboración con Julie Wark, "Against Charity" (Counterpunch, 2018) que en mayo se editará en castellano (Icaria) y catalán (Arcadia).

Lluís Torrens es economista. Director de servicios de planificación e innovación en el Área de Derechos Sociales del Ayuntamiento de Barcelona y profesor asociado de la Escuela Superior de Comercio Internacional-Universitat Pompeu Fabra. Es miembro de la Red Renta Básica y de la Asociación REVO prosperidad sostenible. Su último libro es, en colaboración con Jordi Arcarons y Daniel Raventós, "Renta Básica Incondicional. Una propuesta de financiación racional y justa" (Serbal, 2017).

Los manteros se organizan para subsistir mientras las calles están desérticas

Diversos sindicatos de vendedores ambulantes han abierto cajas de resistencia para intentar reducir las consecuencias económicas del coronavirus en el sector ya que sus ingresos han dejado de existir dada la imposibilidad de vender en la calle. Aun así, desde Barcelona treinta de ellos cosen mascarillas y batas en sus talleres.

05/04/2020 Público
Guillermo Martínez

El coronavirus también ha parado la vida de los manteros que, obligados a ganarse el pan día a día en las calles, ahora fortalecen el apoyo mutuo que ya venían poniendo en práctica para que a ninguno de ellos le falte ni comida que llevarse a la boca ni dinero para pagar las facturas. Las medidas sociales para paliar la crisis provocada por el coronavirus han dejado fuera a los cientos de personas que se ven obligadas a dedicarse al top manta en las ciudades más transitadas de España. Algunos sindicatos de manteros ya han puesto en marcha **cajas de ayuda** para que la gente afín al colectivo pueda aportar lo que pueda. Los resultados no se han hecho esperar, en Bizkaia ya han recaudado más de 8.000 euros y en Barcelona han distribuido comida a 300 familias necesitadas.

Lo que han hecho en Madrid es abrir la "caja social" que ya tenía el Sindicato de Manteros de la localidad, y en la que cada uno de ellos aportada cinco euros al mes, para empezar una campaña de donación hacia el colectivo, ya que "muchos de ellos **no tienen sus necesidades básicas cubiertas**", dice **Malick Gueye**, el portavoz del sindicato. "El Estado invisibiliza este colectivo, parece que no cuenta para la sociedad, y como son personas que tienen una economía cotidiana, **si no salen de su casa no comen**, convirtiéndose es uno de los sectores más vulnerables en esta situación", comenta este senagalés de 37 años.

Khadin Sambe también critica la situación desde Bizkaia, en donde la mayor parte de los manteros que luchan desde el sindicato de la ciudad vasca no llevan ni un año trabajando en la calle: "Nosotros dependemos del día a día, para vivir **tenemos que estar en la calle para vender**, así que lo estamos pasando muy mal", dice a Público este mantero. Similar se muestra **Lamine Sarr**, portavoz del Sindicato de Barcelona que lleva casi doce años dedicándose a la manta: "Vivimos al día, si solo tenemos un plato para comer, eso que nos comemos".

Cosiendo batas y mascarillas

Según el propio Sarr, "el confinamiento ha aumentado la dureza de la situación, pero ya era difícil poder sobrevivir antes, sobre todo desde el verano pasado, cuando la policía no nos dejó seguir vendiendo en La Barceloneta", lamenta

este portavoz senegalés de 35 años desde la ciudad condal. Precisamente el Sindicato de Manteros de Barcelona es el que más avanzado está de los tres consultados por este medio, y es que valiéndose de los talleres que tenían para producir su propia línea de ropa, "Top Manta", han empezado a coser mascarillas y batas para los profesionales sanitarios y personas más vulnerables.

Así lo relata Sarr: "Aunque nos multan, pegan y encarcelan, nosotros hemos querido compartir nuestra cultura de solidaridad y el oficio que tenemos porque no vamos a dejar de ayudar en una situación tan complicada, pese a que las instituciones nos ignoren". De esta forma, casi treinta personas del sindicato acuden al taller en diferentes turnos, no sin impedimentos por parte de la policía. Tal y como el mismo sindicato denuncia en Twitter, "la Guardia Urbana de Barcelona, **en un acto racista**, acaba de identificar a dos compañeros que trabajan cosiendo mascarillas para los hospitales catalanes con todos los documentos que acreditan su labor. Les han dicho que no pueden volver por no tener NIE (el documento de identidad para extranjeros)".

"Incluso colaborando nos discriminan, pero nosotros seguiremos ayudando", dice Sarr apesadumbrado. Sambe dirige sus **críticas hacia la Ley de Extranjería,** porque les pone las cosas "muy difíciles". Según su testimonio, él lleva en España más de ocho años y aún no ha conseguido los papeles, y eso que ha conseguido evitar una orden de expulsión por tres años porque le pilló la policía vendiendo en Pamplona: "Todos nosotros querríamos tener los papeles y un trabajo digno. A **nadie le gusta vender en la calle** y lo único que queremos los migrantes es trabajar en buenas condiciones, pero la policía y la ley de extranjería nos pone las cosas difíciles", dice el mantero de Bizkaia.

La lucha anticapitalista de los manteros

El parecer de Gueye es similar: "La manta no es el sueño de ningún mantero. En todos los sindicatos que hay en España se ha demostrado que cualquier persona a la que le sale una cosa que no sea la venta ambulante se ha ido corriendo, porque trabajamos en esto para sobrevivir". Según el portavoz del Sindicato de Manteros de Madrid, en la capital habrá unos 200 manteros, y normalmente a sus asambleas acuden unos noventa de ellos. "La labor de este colectivo es visibilizar la lucha contra las fronteras y el racismo institucional, porque luchar contra las fronteras también es luchar contra el capitalismo, las guerras y la forma en que la gente se ve obligada a migrar", aduce Gueye.

Debido a esta situación en la que los ingresos de los manteros han desaparecido totalmente, el propio portavoz del sindicato de Madrid dice que lo único que tienen son los unos a los otros, y basan su estrategia de supervivencia en el apoyo mutuo pese a que muchas veces les criminalicen los medios de comunicación por la ayuda que se brindan entre ellos, tildándolos de mafia, parafraseando sus propias palabras.

Sambe, desde Bizkaia, comenta que de los 500 manteros que puede hacer en total en la ciudad, una centena de ellos participa asiduamente en el sindicato. Así pues, su colectivo ha abierto una caja de resistencia en colaboración con SOS Racismo, entidad que, según apunta el mantero, les está ayudando en gran medida: "Aunque pensamos en comprar arroz, leche y pollo con el dinero recaudado, después nos decidimos por repartir el dinero de forma directa porque **mucha gente no tendrá cómo pagar las facturas o el alquiler**", relata antes de decir que ya han alcanzado los 8.000 euros en la caja de resistencia.

La estrategia de los manteros de Barcelona también pasa por la solidaridad popular. Según arguye el portavoz de su sindicato, se han visto

obligados a crear un banco de alimentos para apoyar a los compañeros y familias vulnerables, y ya han conseguido repartir comida a más de 300 familias que lo necesitan.

"Los manteros siempre han tenido miedo a enfermar"

Desde Madrid, Gueye se congratula del trabajo que están haciendo sus compañeros de Barcelona, cosiendo mascarillas y batas para quien lo necesite porque "así se demuestra que **la solidaridad no es dar lo que le sobra a uno, sino ayudar de igual a igual**", en sus propios términos. Por su parte, añade que esta situación debería hacer reflexionar a la sociedad. Además de volver a reclamar la derogación de la Ley de Extranjería por "discriminar a las personas y condenarlas a la clandestinidad", el portavoz del sindicato de manteros de la capital incide en que la **lucha por los derechos** nunca será justa si éstos no son universales.

"En los medios de comunicación vemos cómo está de saturada la sanidad pública y la gente tiene miedo de que ella misma o un ser querido enferme y no le puedan atender, pero a las personas como los manteros siempre les ha pasado eso, siempre han vivido con ese miedo de ponerse enfermos porque no les atienden en los centros de salud de sus barrios. **Si todo el mundo reclama una sanidad de calidad, también debería reclamar que fuese universal y gratuita** porque queremos un sistema sanitario que atienda a todo el mundo independientemente de dónde se haya nacido y la situación administrativa en la que te encuentres", reflexiona Gueye, que finaliza defendiendo que "si lo que **se busca es una sociedad mejor**, para ello hay que incluir a todo el mundo en ella".

https://www.publico.es/sociedad/manteros-coronavirus-manteros-organizan-subsistir-calles-desericas.html

España se va al ERTE: el Gobierno rescata a las grandes empresas con beneficios

Con 200.000 expedientes de regulación temporal de empleo iniciados, que afectan a más de 1,5 millones de personas, grandes empresas con beneficios aprovechan la coyuntura para transferir al Estado las pérdidas provocadas por el coronavirus. Todo ello, después de anunciar simbólicas donaciones de material sanitario.

Martín Cúneo
El Salto. 27/03/2020

Amancio Ortega es la persona más rica de España y la sexta del mundo, con 55.499 millones de euros, según la lista Forbes. Cobra el salario mínimo multiplicado por 900.000 y sus dividendos le reportan, en condiciones normales, 9.409 euros por segundo. La donación de 300.000 mascarillas que llenó los titulares de la prensa española suponen para este multimillonario unos 30 segundos de su tiempo, al menos si el precio de cada mascarilla —0,99 euros— es el mismo que en la última compra de la Guardia Civil.

Detrás del éxito de este empresario no solo hay una historia de esfuerzo y superación, también se oculta el trabajo de miles de mujeres que nunca vieron reconocidos sus derechos laborales y un modelo de negocio basado en la deslocalización y la tercerización, los bajos salarios y las subcontratas precarias. Por no hablar del entramado de empresas y filiales en países europeos con una fiscalidad más favorable que permiten a Inditex ahorrarse un 10% de impuestos.

Poco después de decir que ponía a disposición toda su estructura logística para frenar el virus, Inditex anunciaba que aplicaría un expediente de regulación temporal de rmpleo (ERTE) a 25.000 de sus empleados en España si el estado de alarma se alargaba más allá del 15 de abril. Mientras llega esa fecha, numerosos trabajadores temporales de las empresas de Amancio Ortega ya han sido avisados de que sus contratos no se renovarán ni se podrán acoger a ese posible ERTE.

Poco después de decir que ponía a disposición toda su estructura logística para frenar el virus, Inditex anunciaba que aplicaría un expediente de regulación temporal de empleo (ERTE) a 25.000 de sus empleados en España si el estado de alarma se alargaba más allá del 15 de abril. Mientras llega esa fecha, numerosos trabajadores temporales de las empresas de Amancio Ortega ya han sido avisados de que sus contratos no se renovarán ni se podrán acoger a ese posible ERTE.

Desde la Federación de Industria de CC OO denuncian que la amenaza de ERTE llega poco después de que Inditex presentara un beneficio de 3.639 millones de euros en 2019, algo que le permite afrontar “la situación en solitario dada su excelente situación financiera”, todo ello sin cargar la factura a las arcas del Estado. Una situación que se ha convertido, según dice a *El Salto* el exconcejal de Economía y Hacienda del Ayuntamiento de Madrid Carlos Sánchez Mato, “en un rescate en toda regla” donde los más beneficiados serán, una vez más, las grandes empresas y la banca.
Después de las medidas incluidas por el Gobierno de coalición en el decreto del 17 de marzo, todos los trabajadores afectados por un ERTE cobrarán el paro —normalmente el 70% de su salario— de los fondos públicos de desempleo aunque no hayan cotizado el mínimo para ello y no se descontará de prestaciones futuras, dos novedades del RDL 8/2020.

De esta forma, el Estado tendrá que asumir prácticamente en solitario el multimillonario coste de 200.000 expedientes que afectan, por ahora, a más de 1,5 millones de personas. Buena parte de los ERTE se producen en pequeñas y medianas empresas, según los sindicatos. Otro tanto, en grandes empresas y multinacio-

nales, muchas de ellas con enormes beneficios.

Para Sánchez Mato resulta claro que las grandes empresas "se están aprovechando" de esta situación. Sobre todo, indica, si se tiene en cuenta que las empresas españolas "pagan poquísimos impuestos". De hecho, indica este economista que milita en Izquierda Unida, las 134 grandes multinacionales con matriz española amasaron en 2016 un beneficio de 91.894 millones de euros y pagaron por este impuesto 11.594 millones en todo el mundo, un 12,6%, según la información publicada por la Agencia Tributaria. "Muchas de ellas se están ahora beneficiando del auxilio estatal cuando ni pagan lo que deberían aquí ni en el resto del mundo", dice Sánchez Mato.

Propaganda que algo queda

"Este virus lo paramos unidos", machacan en la radio con muestras de solidaridad de grandes empresas que se "vuelcan a ayudar en la guerra contra el coronavirus". Casi todos esos anuncios de donaciones han sido seguidos, pocos días después, de ERTE que afectan a cientos de miles de trabajadores.

El Corte Inglés, con un benficio de 258 millones en 2019, un 27,7% más que año anterior, anunció el 23 de marzo que iba a donar toda la ropa de cama que se necesita en el Ifema. El 25 de marzo, presentaba un ERTE para 26.000 empleados.

Con semejante geometría, IKEA proclamaba que se pondría en contacto con la Comunidad de Madrid para donar ropa para las residencias de ancianos. Y el 25 de marzo anunciaba un ERTE para el 83% de su plantilla, otras 6.000 personas para las cuentas del Estado, las mismas que sufragan la sanidad y los servicios públicos. La empresa sueca había obtenido en el último año fiscal 1.817 millones de euros de beneficio. "Nuestra visión, contribuir a crear un mejor día a día para la mayoría de las personas, cobra más sentido que nunca en un momento tan crítico y excepcional como el que vivimos", comentaban desde IKEA.

Otra tanto hacía H&M, que donaba 500.000 dólares al fondo de respuesta solidaria de la OMS y comunicaba que estaba comenzando a reorganizar su cadena de suministros para producir material para hospitales y trabajadores de la salud. Horas después anunciaba un ERTE para sus cerca de 6.000 trabajadores en España. H&M había tenido 1.270 millones de euros de beneficios el año pasado.
La misma historia se repite con diferentes nombres y cifras de empleados que se van al ERTE a cuenta del presupuesto público: Calzedonia, 2.000; Mediapro, 1.200; Decathlon, 8.000; Renault, 11.649; Mango, 4.767… Todos ellos con beneficios millonarios los ejercicios pasados.

Esta vez, rescatar a la gente

En un comunicado lanzado este 26 de marzo, ATTAC España critica los requisitos recogidos en el RDL 8/2020 para que una empresa pueda despedir temporalmente a sus trabajadores: "No se debería permitir que las empresas que hayan declarado beneficios sustanciosos en los ejercicios recientes no asuman el coste laboral de los ERTE y se lo traspasen al Estado".

Según denuncian desde esta ONG, los criterios establecidos en el decreto del 17 de marzo, "no diferencian entre el tamaño de la empresa o en los beneficios anuales de las mismas". La normativa aprobada permite que todas las empresas se acojan a estos expedientes y se "ahorren los costos laborales en proporciones similares, desde Amancio Ortega a la pyme de cinco trabajadores", ya golpeada por la crisis anterior.

"El presupuesto público destinado a la gestión de esta crisis no debería utilizarse para apoyar a las empresas con grandes beneficios, mucho menos a las que practiquen la evasión fiscal o tengan abiertos expedientes por incumplimientos graves de derechos laborales. El sacrificio y las ayudas deben ser proporcionales a las nece-

sidades y situación financiera", señalan desde Attac.

El exconcejal de Economía y Hacienda madrileño coincide en que se deberían haber puesto más condiciones y restricciones a las grandes empresas con beneficios, aunque para ello "la correlación dentro del Gobierno tendría que ser otra muy diferente, no se le puede pedir a mis compañeras y compañeros de Unidas Podemos que consigan doblegar al PSOE en temas como este teniendo 35 diputados".

Sánchez Mato cree que se están volviendo a repetir muchos de los errores cometidos en la anterior crisis, cuando se tomaron decisiones que "condicionan las posibles respuestas" a la actual crisis del coronavirus.

"Desgraciadamente seguimos transitando por la misma senda de 2007 y años sucesivos. No sorprende demasiado. Sigue el mismo patrón de un rescate masivo a las entidades bancarias y a las grandes empresas, que son a las que primero se protege", dice Sánchez Mato a *El Salto*.

Y todo eso, incluso, con la presencia de Unidas Podemos en el Gobierno, dice, "gracias a los cuales se ha podido desplegar un escudo —insuficiente, pero escudo— para mitigar los efectos de la crisis sobre la mayoría social. Esto sería muy diferente sin Yolanda, Irene, Alberto, Pablo y Castells en el Consejo".

Para este economista e integrante de IU, "la respuesta es absolutamente insuficiente" por parte de los grandes países europeos —Alemania, Francia, Italia, Reino Unido, España— y Estados Unidos. Una media del 1,67% de ayudas públicas con respecto al PIB, explica Sánchez Mato, es "un esfuerzo insuficiente y muestra que la inmensa mayoría de los fondos se movilizarán para sostener a las empresas y los bancos".

"Vuelve a ser una salida capitalista a la crisis. Cierto es que España a estas alturas en la crisis de 2008 no había aprobado nada en sentido social, pero es un triste consuelo. Las grandes economías no han entendido el mensaje", se lamenta.

Fragilidades desnudadas. COVID-19 y bienestar

Pablo Yanes[*]
Brújula Ciudadana nº 118

Para que efectivamente las cosas no sean iguales después de la pandemia, requerimos preguntarnos qué nos ha enseñado y qué hemos aprendido. Empezando por ser conscientes de que corremos el riesgo de que la afirmación según la cual el mundo no será igual después de ella quede reducido a un lugar común desprovisto de sustancia y de sentido de futuro.

Pensadores como Ignacio Ramonet y Martín Hopenhayn han señalado, respectivamente, que la pandemia constituye un hecho social total y que haprovocado tanto un paro gigantesco de actividades como una aceleración de la historia. ¿Será que estamos en presencia de una combinación inédita de nuevo virus y viejo topo?

Bajo esta óptica conviene apuntar algunas de las lecciones preliminares que podemos advertir y, además, señalar posibles alternativas para construir un futuro mejor y diferente, ya que no se trata de enfilarse hacia la reanudación de actividades como si nada hubiera pasado, como si saliéramos de un paréntesis, sino embarcarnos en un proceso de reconstrucción económica, social y ambiental con una perspectiva distinta del desarrollo.

Si algo ha desnudado la pandemia en tiempo real y de manera exponencial es la fragilidad de la gobernanza económica global y la precariedad de las condiciones de vida de millones de personas.

En cuestión de semanas han saltado por los aires supuestos de la gestión del ciclo económico que se creían inamovibles y escritos en piedra respecto, por ejemplo, a los coeficientes aceptables de déficit público o de endeudamiento frente a la urgencia de intentar impedir que la falta de liquidez se convierta en una crisis de insolvencia y que la recesión evolucione hacia una depresión en toda la extensión del concepto. Nada garantiza, sin embargo, que estas políticas de emergencia sean exitosas y no terminen a la larga, una vez más, privatizando los beneficios y socializando las pérdidas.

En la medida en que el multilateralismo se ha ido debilitando, encontramos que frente a una crisis global, porque eso es la pandemia COVID-19 en todo el sentido de la palabra, han predominado las salidas nacionales, el "sálvese quien pueda" y el que cada quién vea por sus intereses. En un mundo que se presume interconectado, proliferaron los cierres unilaterales de fronteras.

No obstante algunas iniciativas importantes, como la resolución en Naciones Unidas impulsada por México, para reconocer el carácter de bien público de medicamentos y equipo médico y la garantía de su acceso sin discriminación y exclusión, han sido evidentes los déficits en términos de coordinación y cooperación internacional tanto en políticas y medidas de reactivación económica como de gestión de la crisis sanitaria global.

El crecimiento de la desigualdad observado en las últimas décadas, con procesos de hiperconcentración de ingresos y riqueza en un muy pequeño grupo de personas, no es solo un fenómeno cuantitativo que se expresa en el incremento de, por ejemplo, el coeficiente de Gini. Hay también nuevos elementos cualitativos que implican que la desigualdad de hoy no solo es mayor que la experimentada hace algunas décadas (aunque también fuera alta, lo cual no hay que olvidar), sino también tiene rasgos cualitativos que la hacen diferente y potencialmente más explosiva.

Durante el anterior régimen de acumulación (fordista, keynesiano, bienestarista), existían la concentración de la riqueza y la desigualdad social, pero convivían con Estados sociales o de Bienestar que, a pesar de sus limitaciones, fallas y estratificaciones, proveían de una cierta red de seguridades y certezas particularmente a quienes se encontraban in-

sertos en la economía formal, se experimentaba una mayor movilidad social, se expandían los estratos medios y, no exenta de dificultades, mejoraba la distribución funcional del ingreso (esto es, entre el trabajo y el capital) y, muy relevante, la fiscalidad tenía una orientación más progresiva.

Esa red de seguridades y certezas -que mal que bien proveían los Estados sociales o de Bienestar- se habían venido debilitando o desmontando en las últimas décadas con diferentes grados y niveles entre países. Así, observamos como tendencia general que la orientación universalista de la política social ha perdido terreno frente a los esquemas de focalización o residualistas, la expansión de la provisión pública fue cediendo terreno a la mercantilización de los servicios sociales (de manera destacada, la salud y la educación), se volvió difuso el vínculo positivo entre grado de escolaridad e inserción laboral, la estabilidad en el empleo se fue convirtiendo en una situación excepcional y localizada y, en general, se masificó la sensación de incertidumbre e inseguridad.

Por ello hoy la reflexión sobre las implicaciones de la precariedad es inescapable para comprender la magnitud y la naturaleza de las desigualdades que estamos enfrentando. Una red de seguridades y certezas ha sido lenta, pero sistemáticamente desplazada por empleo inestable y de mala calidad, salarios bajos, pensiones insuficientes, difícil inserción laboral de las poblaciones juveniles, estratificación y mercantilización en el acceso a la salud y la educación, endeudamiento de los hogares como alternativa frente a la caída de los ingresos y dificultades cada vez mayores para acceder a una vivienda adecuada.

Implicaciones de la precariedad

En este marco de precarización, nos alcanzó la pandemia. Nuestra fragilidad y debilidades han sido exhibidas de manera cruda. En tres ámbitos ha sido particularmente relevador el impacto de COVID-19: en el acceso a la salud, en la seguridad de los ingresos y en el sistema de cuidados.

Respecto a la salud, América Latina entró a la pandemia, salvo algunas excepciones, con sistemas débiles e insuficientes. Pero no solo eso, sino también profundamente fragmentados, jerarquizados y mercantilizados. La estructura de los sistemas de salud de la región expresa desigualdades al mismo tiempo que las profundiza. Así, tenemos que el acceso a la salud depende o del ingreso y el patrimonio o de la naturaleza de la inserción laboral o la carencia de ella.

La ausencia en muchos países de sistemas nacionales universales e integrados de salud se reveló como un obstáculo muy relevante a una respuesta adecuada frente al desafío sanitario. De hecho, en varios países, como México, tuvieron que ponerse en práctica medidas de integración de facto de los servicios para permitir que personas sin derechohabiencia en la seguridad social pudieran ser atendidos por servicios a los que, en principio, no tenían derecho.

No únicamente se revelaron las fragilidades en el acceso a la atención hospitalaria, sino la dureza de los determinantes sociales de la salud y sus efectos sobre la evolución de la pandemia, las tasas de letalidad entre personas y territorios pobres, así como el impacto entre poblaciones entre 40 y 55 años de edad. Malas condiciones de salud acumuladas vinculadas a ambientes obesogénicos, a la doble carga de la malnutrición que se traduce en una alta prevalencia de diabetes e hipertensión, han cobrado una factura muy alta durante la pandemia y se han revelado como problemas de salud pública de primer orden.

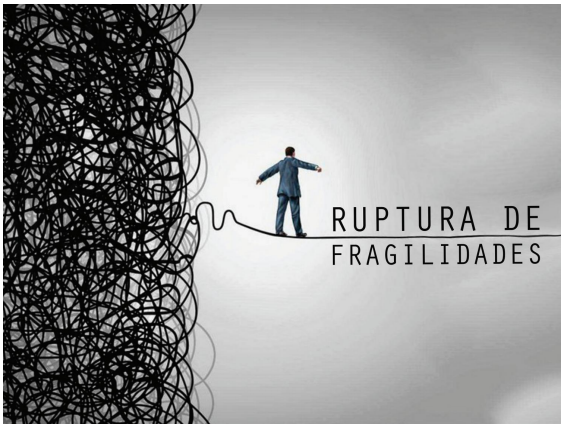
Aunque por razones comprensibles la atención ha estado centrada en la carga hospitalaria, volver la mirada a la importancia estratégica de la prevención, la atención primaria a la salud y los determinantes sociales de la misma parece indispensable para la formu-

lación de las nuevas políticas de salud después de la pandemia.

Es del todo previsible que en materia de salud se pueda abrir un nuevo curso de políticas que partan de su condición de derecho humano y de bien público global. Es urgente trazar rutas hacia su desmercantilización y hacia la recuperación del enfoque DESC (derechos económicos, sociales y culturales) en donde la salud no es un paquete básico ni un piso mínimo, sino como lo dice el Pacto Internacional de Derechos Económicos Sociales y Culturales -PIDESC- en su artículo 12: (el derecho de toda persona) al disfrute del más alto nivel posible de salud física y mental.

Avanzar hacia sistemas públicos, nacionales e integrados de salud parece ser otro de los imperativos que impone la pandemia, habida cuenta del alto costo en oportunidad, eficiencia y desigualdad que representa continuar con sistemas altamente fragmentados y jerárquicos como los que actualmente existen en varios países de la región.

Pero no solo habrá que pensar en políticas y soluciones nacionales, sino en la urgencia de construir pactos globales en materia de salud que pongan en el centro la protección de la vida y el bienestar de las personas y no los cálculos de rentabilidad. Todo ello para redefinir prioridades en materia de investigación y desarrollo de medicamentos y vacunas, para buscar cerrar las brechas de esperanza de vida entre grupos sociales, territorios y países y para garantizar el acceso universal a los avances científicos, los medicamentos y los equipos médicos. Para, en consonancia con el Objetivo 3 de la Agenda 2030: Garantizar una vida sana y promover el bienestar de todos a todas las edades



La pandemia evidenció la enorme fragilidad de amplios grupos de la población en materia de protección y garantía de ingresos. De manera abrupta, creció el desempleo, incluido el sector formal, y millones de personas insertas en condiciones de trabajo informal se vieron privadas de un día para otro de los ingresos para satisfacer (así sea parcial e insuficientemente) las necesidades más básicas. En cuestión de semanas, nuestras sociedades quedaron evidenciadas como sociedades de la desprotección y la precariedad.

No es por ello casual que, ante una evidencia de ese tamaño, los gobiernos de la región se dieron a la tarea de poner en marcha muchas y muy diversas formas de transferencias monetarias a los hogares, haciendo a un lado, por lo pronto, los requisitos de condicionalidad tan característica de los programas de transferencias monetarias prevalecientes en la región, sobre la base de considerar que se trataba solo de transferencias transitorias o de emergencia y que en algún momento estas podrían suspenderse o levantarse.

Para darse una idea del impacto que la pandemia ha tenido en el monto de las transferencias monetarias a las personas o a los hogares (ha habido de ambos tipos), la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL) ha estimado que antes de la pandemia el monto global de las transferencias monetarias ascendía en la región a un 0.35% del PIB, las medidas de emergencia puestas en práctica en las últimas semanas representan el 0.70% del mismo[1].

Ello ha traído de nueva cuenta con gran fuerza el debate sobre la necesidad del ingreso ciudadano universal, tal y como ha sucedido en los últimos años al calor de la recesión del 2008-2009, de los intensos debates sobre el futuro del mundo del empleo durante toda la década presente y ahora, de nueva cuenta, en el marco de la pandemia. Es significativo que ante hechos mundiales de muy distinta naturaleza, pero que revelan la fragilidad y precariedad de la existencia se apele a la posibilidad de instaurar una renta básica o ingreso básico universal como un nuevo pilar del Estado social que otorgue seguridad y certidumbre a las personas, sea un estabilizador automático del ciclo económico y tenga un carácter preventivo (y no solo remedial o emergencial) frente a situaciones críticas.

No pocos se han preguntado cómo hubiera sido la historia económica y social de

la pandemia, si ella hubiera sucedido con un Estado social y un régimen de bienestar fuerte y un ingreso ciudadano universal en operación. Muy probablemente estaríamos contando una historia diferente y hubiera podido evitarse mucho dolor y sufrimiento a millones de personas.

Desde la CEPAL, se ha planteado la necesidad de atender la emergencia con visión de largo plazo. Por ello la CEPAL a la par de proponer, frente a la grave situación que se enfrenta en la región, la puesta en práctica de un ingreso básico de emergencia para un tercio de la población de la región, al mismo tiempo propone la instauración de un ingreso básico universal con los ritmos y montos que cada país esté en condiciones de afrontar, pero con el objetivo claro de construir un pilar adicional del estado de bienestar junto con, no en lugar de, la garantía del acceso universal al goce de los derechos sociales.

La CEPAL lo ha planteado en los siguientes términos:

"Desde una perspectiva de largo plazo, la CEPAL reitera que el alcance de esas transferencias debe ser permanente, ir más allá de las personas en situación de pobreza y llegar a amplios estratos de la población muy vulnerables a caer en ella, como los estratos de ingresos bajos no pobres y los medios bajos. Esto permitiría avanzar hacia un ingreso básico universal que se debe implementar gradualmente en un periodo definido de acuerdo con la situación de cada país"[2].

Ello en el marco de construcción de regímenes y Estados de Bienestar fortalecidos, en donde, después de advertir que desde 2014, "antes de la pandemia, la región vivía un proceso de deterioro de la situación social en términos de pobreza y pobreza extrema, y un menor ritmo de reducción de la desigualdad" y ante el agravamiento de las brechas sociales:

- La CEPAL reitera que es el momento de implementar políticas universales, redistributivas y solidarias con enfoque de derechos, para no dejar a nadie atrás.
- Generar respuestas de emergencia desde la protección social para evitar un grave deterioro en las condiciones de vida es ineludible desde una perspectiva de derechos y bienestar.
- Las respuestas en materia de protección social deben articular las medidas de corto plazo, necesarias para atender las manifestaciones más agudas de la emergencia, con otras de mediano y largo plazo, orientadas a garantizar el ejercicio de los derechos de las personas mediante el fortalecimiento del Estado de bienestar y la provisión universal de protección social.[3]

El otro pilar adicional que requerirá construirse -y que la pandemia ha revelado como uno de los mayores faltantes del régimen de bienestar prevaleciente en la región- es el sistema de cuidados que actualmente descansa de manera abrumadora e injusta sobre el trabajo no remunerado de las mujeres y en muchos casos de las niñas.

Las fragilidades que ha desnudado la pandemia de la COVID-19 son de carácter estructural y estructurales deberán ser las medidas para no volver a una realidad de desprotección y precariedad. Por ello hay que moverse simultáneamente en dos pistas: atender la coyuntura y transformar la estructura.

Es necesario asumir que estamos mucho más allá de una discusión sobre políticas públicas y que se requiere pensar en términos de régimen de bienestar, del nuevo régimen de bienestar, los derechos, pilares y formas de financiamiento que le deben dar forma para garantizar protección efectiva, ampliación de autonomía y posibilidades de emancipación. Solo con un régimen de bienestar y protección social fortalecido y renovado es pensable que la realidad que surja de la pandemia no sea la reiteración o la profundización de la fragilidad y precariedad que tanto daño y sufrimiento han producido.

[*] *Coordinador de Investigaciones de la sede subregional de la CEPAL en México*
Las opiniones aquí expresadas pueden no ser coincidentes con las del Sistema de Naciones Unidas.

Notas

[1] CEPAL. El desafío social en tiempos del COVID, Santiago de Chile, p.10. Abril de 2020.
[2] Ibid, p. 15
[3] Ibid, p. 19

El coronavirus como teatro de la verdad

Santiago López Petít
El Salto. 28/04/2020

#Todoirábien es una mentira. *#Yomequedoencasa es una condena.*

El confinamiento iguala porque introduce a todos en el tiempo de la espera, y a la vez, visibiliza las brutales desigualdades existentes.

¿Y si poner el Estado a la defensiva tuviera que pagarse con muertos? Durante estos días de confinamiento, por la noche, al bajar la basura a la calle aprovechaba para escuchar el silencio de la ciudad dormida. Creía que hundirme en una soledad casi absoluta me permitiría entender lo que estaba sucediendo. Sin embargo, no conseguía desprenderme de una pregunta obsesiva: ¿y si parar –relativamente- el mundo, si ridiculizar al poder, solo pudiera hacerse cuando la muerte se convierte en desafío?

Sé que esta pregunta es extemporánea. En el marco de los debates actuales —la economía o la vida, la adopción o no del control y la vigilancia como prácticas habituales— incluso parece absurda. Pero el esfuerzo del concepto es medirse con lo delirante, y si es necesario, inventar conceptos también delirantes. Nunca el Estado, mejor dicho, nunca tantos Estados se han hallado en una situación a la defensiva como la actual. ¿Quién podría negarlo?

Basta analizar las ruedas de prensa que casi diariamente efectúan los presidentes de los gobiernos. En el caso español, la aparición de militares, médicos y políticos juntos, ejemplifica la cara terapéutica y militarizada del poder. “Estamos aquí para salvaros de vosotros mismos. No hay otra salida”, nos repiten insistentemente, mientras emplean las estadísticas —no olvidemos que “estadística” deriva de la palabra Estad— para objetivar sus decisiones. La representación no puede ser más patética ya que es la constatación de un poder agónico incapaz de prevenir ni de adelantarse. Recordar que Boris Johnson ha sido internado en una UCI, y que tantos políticos han sido infectados, es una metáfora siniestra pero muy real de esta agonía. Un poder, repito, enredado en sus contradicciones y falsedades, que ni sabe aún cuántos muertos se han producido, ni cuándo llegará una normalidad que tampoco puede describir. Un Estado, en definitiva, incapaz de cumplir el contrato que según Hobbes lo fundamenta y legitima.

En este sentido existe un cierto paralelismo entre el acto terrorista y la acción del coronavirus. En ambos casos, y a pesar de la evidente diferencia de escala, se trata de una “prueba” para el Estado, una prueba fallida que implica directamente su cuestionamiento. No es de extrañar, pues, que la reacción sea la misma: declarar la guerra al enemigo interior, ya sea el terrorista, ya sea el coronavirus. Esta declaración de guerra es totalmente falaz. Es ridículo que un Estado proclame la guerra contra un grupúsculo terrorista o contra un virus. Y, sin embargo, hay una guerra en curso pero no es la guerra decretada por el Estado. Es la guerra social no declarada que el coronavirus ha sacado a la luz.

Por eso resultan lamentables por engañosas, las declaraciones de tantos personajes públicos que, de pronto, descubren nuestra vulnerabilidad e interdependencia. ¿Es que no sabían cuánto sufrimiento cabe en esta realidad? En

España, cada día se suicidan diez personas; la gripe causa cada año entre 6.000 y 15.000 muertos; en Catalunya, 300.000 personas —mayoritariamente mujeres— están encerradas en su casa con fatiga crónica, fibromialgia, o sensibilidad química múltiple, y la última vez que pidieron ayuda, la respuesta de las autoridades sanitarias fue que, como no causaban alarma social, se aguantasen. Por cierto, ¿cuántos muertos se requieren para declarar el estado de alarma? ¿No son suficientes los cinco millones de niños que, según la FAO, murieron de hambre el año pasado?

La irrupción del coronavirus nos ha hecho olvidar que, a pesar de la brutal represión del Estado, un ciclo de lucha contra el neoliberalismo se estaba desplegando en muchos países del mundo. La emergencia climática también ha pasado a un segundo plano. El coronavirus impulsa, pues, una despolitización al cancelar las memorias de lucha y construir un simulacro de nosotros basado en un mismo miedo a la muerte.

Pero el coronavirus, en tanto que potencia oscura de la vida, es capaz de una acción politizadora cuya radicalidad se nos escapa. Decir, como ya he avanzado, que muestra la debilidad del Estado es muy insuficiente. El embate del coronavirus no es más que el efecto de una naturaleza maltratada por un capitalismo desbocado. No hace falta perder mucho tiempo para demostrar esta afirmación. El coronavirus constituye un acto de sabotaje de la vida contra una realidad que ya es plenamente capitalista y sin afuera. Vivimos dentro del vientre de la bestia y somos nosotros mismos quienes la alimentamos. ¿Es de extrañar que necesitemos aparatos de respiración asistida? El coronavirus ha abierto en canal esta maldita bestia y cuando el espacio de los posibles se ha venido abajo, entonces ha aparecido el teatro de la verdad.

En el teatro de la verdad no hay ruedas de prensa. Las representaciones y sus representantes no tienen ya cabida. Está el personal sanitario en su lucha abnegada y solitaria; están los ancianos cuya muerte en la soledad de las residencias constituye su particular modo de escupir contra esta sociedad —por favor, llamarles “abuelos” a estas alturas es aún peor que el insulto que ya era—; están las cajeras de los supermercados; y los *riders* corriendo en las calles vacías para complacernos; y los maestros que intentan acercarse a los niños y niñas enjaulados. Estamos los confinados que cada día a las 20h salimos a aplaudir y también el vecino que ha colgado un papel en la entrada pidiendo que la enfermera que vive en el edificio se marche porque puede contagiarnos. Están los que viven en locales sin ventanas a la calle y comparten un piso minúsculo con otra familia; están los que tenemos una buena conexión a internet y los que solo tienen un teléfono con tarjeta de pago. Los grupos de ayuda mutua que la policía multa. Y también muchas, muchísimas personas que no saben qué será de su vida.

La actual crisis sanitaria ha acelerado la deriva fascista inmanente al capitalismo en un doble sentido. En primer lugar, y su constatación supone ya una obviedad, por el aumento imparable de las formas de control y vigilancia mediante el uso de las nuevas tecnologías: geolocalización, reconocimiento facial, código de salud, etc. En segundo lugar, por la transformación que se está produciendo en la forma de trabajar. El capital, muy a su pesar, tuvo que admitir la existencia de la comunidad de los trabajadores dentro de la fábrica. Para poder controlarla, empleó las disciplinas, la vigilancia panóptica, y en particular, el secuestro del tiempo de vida. Ahora el capital tiene la posibilidad de deshacer lo que aún permanecía de dicha comunidad. El dispositivo de control ya no es el secuestro, es el teletrabajo. Internet

y el teléfono móvil son los dispositivos que permiten hacer del trabajo una forma de dominio político. Ciertamente siempre ha sido así. La novedad reside en una progresiva indistinción: saber si trabajamos, si vivimos, o si sencillamente, obedecemos, resulta cada vez más complicado. Una teletrabajadora expresaba muy bien esta nueva situación: "Ahora duermo menos que nunca y me falta tiempo para todo".

La crisis sanitaria se inscribe dentro de una operación política de readecuación interna del neoliberalismo. Más allá de los cambios geopolíticos que se avecinan y de una globalización mucho más sobredeterminada por el Estado nación, lo cierto es que se aproxima una sociedad de individuos cada vez más atomizados y cuya única conexión pasa por conformarse, en el sentido más propio de la palabra, como terminales del algoritmo de la vida, es decir, de ese mercado que se confunde con la vida. Sabemos que toda crisis consiste en una situación desfavorable para la mayoría que ha sido políticamente construida y que, sin embargo, se autopresenta como naturalizada. Pero si esta crisis sanitario-económica global tiene importancia es porque en ella —y gracias a ella— se pone además en marcha un nuevo contrato social basado en el control y la desconfianza.

Por eso hay que entender el confinamiento como una etapa en la construcción de una subjetividad impotente y desconfiada. Una subjetividad que suplica poder vivir y que se piensa a sí misma como víctima, aunque las víctimas evidentemente no son iguales ya que la división del trabajo las atraviesa. El trabajador intelectual está mucho menos expuesto que el trabajador manual como la misma pandemia ha mostrado.

#Todoirábien es una mentira. #Yomequedoencasa es una condena. El confinamiento iguala porque introduce a todos en el tiempo de la espera, y a la vez, visibiliza las brutales desigualdades existentes. El 62% de los muertos por coronavirus en Nueva York son negros y latinos. En Barcelona, un 0,5% —500/100.000, el índice más alto de la ciudad— de la población de Roquetes (Nou Barris) está infectado por Covid-19, en contraste con el 0,07% (76/100.000) de Sarrià-Sant Gervasi. La verdad se padece y se contagia. Por eso el Estado quiere clausurar el teatro de la verdad cuanto antes, pero la acumulación de muertos le impide cerrar la puerta. Su voluntad sería desplegar cuanto antes el espacio de los posibles, de unos posibles totalmente redimensionados y al alcance de unos pocos. Vivir la vida —permanentemente— en viaje, una vida aparentemente libre y desterritorializada, a partir de ahora, solamente podrá hacerlo quien tenga dinero. Los demás serán piezas fijas atadas a una deuda infinita.

A pesar de lo terrible que es no tener una ventana desde la cual ver el cielo, o estar completamente solo, el confinamiento supone una cierta desocupación del orden. Los balcones se hablan entre ellos. Rostros que nunca se habían visto, se reconocen. Por unos momentos, estamos juntos fuera de la máquina capitalista, y entonces, la fuerza de dolor recogida en ella misma se convierte en indestructible. Sería demasiado insensato afirmar que, habitando el confinamiento, hemos arrancado un espacio de libertad a esta realidad opresiva e injusta, pero cuando el querer vivir se separa de la vida movilizada por el capital, dejamos de ser víctimas. Son momentos de extraña libertad que aterran al poder. A nosotros, nos ponen ante un abismo, y entonces, se nos hace un nudo en el estómago. No es el abismo de la incertidumbre sino el de la verdad de una bifurcación que el teatro de la verdad nos recuerda a cada instante. Tenemos que escoger si queremos seguir siendo un terminal del algoritmo de la vida que organiza el mundo o bien un interruptor de la pesadilla que nos envuelve

Los cuidados: la crisis contra la que no hay decreto ley ni medidas estrella

Con la llegada de la crisis sanitaria, las familias con menores se vieron privadas de dos herramientas fundamentales para su supervivencia cotidiana: los centros educativos y la ayuda de los abuelos. Tres meses después, la ecuación de cómo aterrizar en una nueva normalidad con niñas y niños en casa, sigue siendo una incógnita que el Estado no parece tener prisa en resolver.

Sarah Babiker
El Salto. 10/06/2020

Antes de la crisis del covid-19, estaba la crisis de los cuidados. Una emergencia permanente, la dificultad de garantizar la reproducción de la vida, alcanzar parámetros mínimos de bienestar social y ejercer el derecho a cuidar y ser cuidados. Una expresión, la de "crisis de los cuidados", que en los últimos quince años se ha definido y desarrollado en textos académicos, se ha discutido e investigado en ambientes feministas y emerge, cada vez más, en los titulares de los medios.

Tantos años son muchos para llamar a una crisis crisis; el dañino desajuste en este ámbito tiene rango de problemática estructural. Y a esta precariedad permanente compuesta de largas jornadas de trabajo, escasas políticas de cuidados, servicios públicos en declive y privatización de las tareas relativas a la reproducción en el hogar se le ha sumado una nueva crisis que, a pesar de parecer -por ahora- solo coyuntural, podría dejar efectos a largo plazo en un escenario ya complejo, ahondando en la desigualdad. Es lo que pasa cuando las pocas herramientas de las que disponían las familias para remar entre las aguas del empleo remunerado y el gratuito de los hogares, la escuela y los abuelos, quedan descartados por fuerza mayor.

"El confinamiento ha agravado la tensión entre trabajo y cuidados y, sin embargo, ha sido bastante eficaz ocultando esa tensión agravada, al menos durante los primeros dos meses", reflexiona la doctora en Sociología Inés Campillo. Para ella, esta invisibilización se entiende en el marco de la concepción, por parte de la ciudadanía, de que la conciliación es un problema privado. Con el fin de apostar por otro modelo, la investigadora ha participado en el documento *Hacia un sistema estatal de cuidados*, junto a otras feministas como Yayo Herrero, Amaia Pérez Orozco o Carmen Castro, en el marco del debate para la reconstrucción postcovid impulsado por Izquierda Unida.

Estas "zonas de vida", en palabras de Carolina León, "se han vuelto más opacas y ocultas todavía". La autora de *Trincheras Permanentes. Intersecciones entre Políticas y Cuidados* (Pepitas de Calabaza, 2017) teme que esta situación esté por agravarse. "Se ha confiado ciegamente en el 'hogar' como proveedor, y no sabemos a qué precio". En todo caso, avisa, todo parece apuntar a que quienes están pagando este peaje son las mujeres.

Lo de Carolina León no es una intuición. Las alertas son unánimes y describen esta creciente desigualdad desde múltiples frentes: la crisis está radicalizando inercias y, si bien está exponiendo a madres y padres a más horas de trabajo reproductivo, no lo está haciendo en la misma proporción. Un estudio realizado por investigadoras de la Universidad de Barcelona y la Pompeu Fabra señalaba que son las madres las que están dedicando más tiempo a la limpieza, la ropa o las comidas, mientras ellos tomaron como responsabilidad en mayor medida ir a la compra, la única actividad en el

espacio público que se pudo realizar, de hecho, en las semanas más estrictas de confinamiento.

Sindicatos como UGT o CSIF coinciden en que la brecha salarial se agrandará, pues serán las mujeres las primeras en renunciar a su trabajo o reducir su jornada laboral para atender necesidades de cuidados. Según otro estudio de la Universidad de Valencia, han sido las mujeres las que sufren mayor estrés y agotamiento al teletrabajar durante el confinamiento pues, además de cumplir con las tareas propias de su empleo, asumen en mayor medida el trabajo doméstico, a lo que se suma el apoyo educativo de hijas e hijos y, hasta en ocasiones, facilitar que sus parejas trabajen.

En este contexto, Esther Vivas, autora de *Mamá Desobediente. Una mirada feminista a la maternidad* (Capitán Swing, 2019), aprecia una doble dinámica en la que en realidad sí que se visibiliza "la ingente carga de trabajo de cuidados que las mujeres seguimos llevando a cabo en el interior de los hogares" y las consecuencias del cierre de escuelas y el apartamiento -al menos durante las semanas de confinamiento- de los abuelos y abuelas. "Sin embargo, al mismo tiempo, no se está haciendo absolutamente nada para revertir esta situación", añade.

Y es que el balance de la medidas relativas al cuidado de menores en ocasión de la crisis no es positivo para quienes fueron consultadas para este reportaje. En sus respuestas, que redactaron una vez acostados los niños o en un hueco del turno de teletrabajo negociado con sus parejas -en caso de tenerla-, que grabaron en mensajes de audio en un momento de descanso, o que proporcionaron en llamadas telefónicas donde se oían voces infantiles de fondo, señalan casi a coro un hecho: el Gobierno fue rápido aplicando medidas para paliar la crisis en el ámbito productivo, pero se olvidó de los cuidados.

"Se asumió sin problemas que la infancia quedara totalmente confinada y que madres y padres se las tenían que arreglar para cuidar a sus criaturas, a pesar de tener que trabajar o teletrabajar", resume Campillo. A diferencia de lo que ocurrió en otros países, aquí "la única medida que se reconoció fue la posibilidad de reducción de jornada por motivos de cuidados, una medida bastante regresiva (y, por tanto, ineficaz) si no va acompañada de prestación alguna, pues ¿quién puede permitirse perder parte de su salario?". Campillo resume la situación en una frase que hasta ahora es un diagnóstico: "El Estado no ha asumido ninguna responsabilidad".

Después de tres meses, el futuro inmediato no se presenta muy esperanzador. Aunque a medida que se produce la desescalada se prevé la reapertura gradual de los centros, no hay ninguna certeza en ese ámbito ni parámetros comunes a los que atenerse. Mientras, el teletrabajo, difícil de compatibilizar con los cuidados, es además una opción limitada a ciertas

profesiones y atravesado por un evidente sesgo de clase. “La crisis profunda se empezará a abrir cuando la cuerda de cada hogar se vaya cortando por los cabos más delgados: son las mujeres las que acumulan empleos temporales, horarios parciales, puestos de menor remuneración... ¿Quién se va a poder reincorporar al comercio, al turismo, a los servicios o a los horarios de puestos fabriles sin escuelas?”, plantea León.

Buscarse la vida en un sistema insostenible

Elegir entre salario y cuidados no es una opción para las cerca de dos millones de familias monoparentales que hay en el Estado. Son estas unidades familiares las que, en palabras de Campillo, “ejemplifican la insostenibilidad de nuestro sistema”.

Desde la Federación de Asociaciones de Madres Solteras (FAMS) llevan tiempo señalando este abismo que arrastra a miles de madres -son mujeres la gran mayoría de quienes están al frente de familias con un solo adulto a cargo- al agotamiento y la precariedad en condiciones normales, madres que en estas circunstancias excepcionales rondan el colapso y la pobreza.

“Hemos pedido al Gobierno que tengan en cuenta a nuestras familias. Nos nombran pero nos dejan fuera de las políticas”, valora Carmen Flores, presidenta de la federación. Ante la ausencia de medidas que vayan más allá de la imposible elección entre salario o tiempo, las madres tuvieron que habilitar soluciones en los márgenes del estado de alarma, en muchos casos, recurriendo a abuelas y abuelos, aún siendo estos grupos de riesgo, o haciendo red entre otras madres y amigos: “Las asociaciones hemos hecho salvoconductos para ir entre casas: las madres se han buscado la vida”, apunta Flores.

Pero las circunstancias cambian y las ideas se agotan. Muchas tendrán que reincorporarse presencialmente a sus trabajos y otras empezarán uno nuevo en las próximas semanas. Los campamentos de verano son fundamentales para estas madres, pero a finales de mayo aún no había noticias, a pesar de que, como recuerda la presidenta de FAMS, estas actividades de ocio necesitan de cierta preparación, especialmente en estas circunstancias. Aún son muchas quienes se preguntan si podrán contar con este tipo de alivio.

Preguntas no faltan: las peticiones de información que les llegan son múltiples y constantes. Para Flores esto es, en parte, consecuencia de las medidas que se anuncian pero cuyas condiciones concretas no acaban de quedar claras. Hay dudas respecto a los derechos laborales y el acceso a ayudas económicas, interrogantes que revelan situaciones muy diversas. Y es que “la realidad es mucho más compleja de lo que la norma dice”, recuerda.

“Todo el día para arriba y para abajo con el niño”, le espetó un vecino a Elena durante las primeras semanas del confinamiento al verla llevar a su pequeño de tres años al supermercado o a sacar la basura. A ella no le quedaba otra que hacerlo así: la mirada desaprobatoria de gente poco sensible a realidades complejas marcó las primeras semanas de su confinamiento.

Respecto a lo demás, las cosas han sido igual de difíciles que siempre, ironiza. Su arreglo personal consiste en que una persona vaya a su casa unas pocas horas al día para encargarse del pequeño mientras ella, que es profesora de FP, teletrabaja. En realidad solo tuvo que enfrentar once días de teletrabajo en soledad y llegó a una conclusión: “Es imposible”. Elena se considera privilegiada, pero antes de la crisis se le rompió el coche y necesitó ayuda de sus padres para arreglarlo. “Cobro 1.400 euros y me dejo 510 en que me ayuden unas horas, eso junto a la hipoteca me deja poco margen”.

A falta de abuelos o de dinero para externalizar el trabajo de cuidados, otras trabajadoras, las de los cuidados, tiran de red para resolver el problema. Es el caso de Darly, integrante de la Asociación Intercultural de Profesionales del Hogar y de los Cuidados de en el País Valencià.

Como Elena, ella también se considera una privilegiada, pues tiene un horario de 9 a 16 horas, así que cuando hay colegio “solo” necesita pagar a alguien para que lleve a su hija de nueve años a la escuela, pero a la salida puede recogerla. Eso cuando había escuela. Ahora es una amiga, que acaba de tener un bebé, la que se encarga en ese horario de estar con su hija.

Los hoteles esperan

Si hay un sector económico estratégico para la economía española es el turístico. Prueba de ello es que las habitaciones de los hoteles se abrirán antes que las aulas. Y alguien tendrá que limpiarlas. En ese momento, para muchas mujeres, volverán, aunque escasos, los ingresos a casa, si es que consiguen resolver qué hacen con sus hijos.

Silvana, del colectivo de kellys de Fuerteventura, espera poder trabajar pronto. Lleva más de dos meses sin ingresos, ha solicitado varias ayudas, sin éxito por ahora, y espera una llamada que le confirme que todo está bien y que podrá cobrar el ingreso mínimo vital ya en junio. Aunque cuenta que hasta ahora el trabajo nunca le ha faltado, no es fija y los salarios del sector no le han alcanzado para ahorrar, así que trabajar toda la vida no le ha librado de la incertidumbre. Ahora al menos no le preocupa tanto el cuidado de sus hijos que, con 11 y 15 años, podrán apañárselas solos si vuelve a trabajar.

Eugenia, de las kellys de Madrid, al menos afrontó la crisis con derecho a paro. De momento sigue en su casa con su hija de 16 años y su hijo de 8. Una novedad para ella, que antes del estado de alarma salía de casa a las 7 de la mañana y regresaba a las 10 de la noche. Entonces, entre que su hija se iba al instituto y alguien llegaba para llevar a su hijo al colegio, el menor quedaba un rato, no mucho, solo en casa.

“No se puede pasar tiempo con los hijos en el tipo de trabajo que tengo, era camarera de piso y después me iba a otro trabajo, pero dentro de todo tener colegio era una ayuda muy grande”, apunta Eugenia. Volver a trabajar ahora no será un problema en lo referente a cuidados: ahí estará su hija para ocuparse. Pero de lo que gane en ese eventual nuevo trabajo que aún espera, ya sabe que una parte tendrá que ir al apoyo educativo que ella ya no podrá brindar.

Sin hoja de ruta

“Me choca que las familias con niñas y niños no estemos en la calle protestando”, cuenta María desde Barcelona. Se dice ella también privilegiada, por teletrabajar, por conservar prácticamente el mismo salario —cosas de funcionaria— y sin embargo confiesa que no puede más. Su hijo de 11 años es autista, tiene un 85% de discapacidad. “Dudo si mi visión está sesgada por un niño complicado y una posición de privilegio en general. Parece que reclamar colegios abiertos es como si los quisiéramos colocar en un armario. Pero no hay tribu. Al menos no con un niño autista”.

Ni la red familiar, ni las cuidadoras a domicilio, ni una eventual ayuda económica puede aliviar su situación y la de su hijo. Lo que necesita María, una demanda que va emergiendo en las conversaciones, aún conscientes de las dificultades que entraña la crisis sanitaria, es la reapertura de los colegios.

“La vuelta a las aulas con cuidado y despacio. Entiendo a las maestras. Necesitan recursos. Espacios. Hay que contar con más espacios como las ludos y los centros cívicos de barrio. Y hay que reforzar personal”, apunta María, pero piensa que, ante todo, lo que se necesita es voluntad política: “Si se pueden triplicar las UCI también se puede hacer esto. Solo hay que pensar cómo. Es una inversión en salud y es una inversión en personas que están en ERTE o pierden sus trabajos porque no pueden cuidar”.

Los colegios de educación especial, como el que precisa el hijo de María, estaban entre aquellos que deberían reabrir en la fase 2, según los planes del Gobierno. Sin embargo, son varias las comunidades autónomas que han manifestado sus reparos para seguir esta hoja de ruta, mientras que las plantillas profesionales muestran su preocupación.

Campillo no es optimista respecto a la vuelta a las aulas: “Temo que entre la resistencia de las administraciones a invertir más en educación y

el miedo del cuerpo de docentes a que no se asegure su salud en el trabajo, no avancemos en la reflexión y en la implementación de políticas que puedan garantizar el derecho a la educación en estas nuevas circunstancias".

Para las madres de la Federación no se puede esperar mucho más, y por eso llevan semanas presentando sus propuestas a las administraciones, desde plantear otras formas de campamentos y colonias, a organizar grupos de cuidados con un ratio muy reducido. Pero apuntan que para eso son necesarios los colegios. Urgen, además, otras medidas económicas que cubran el pago de suministros o alquileres. "No la moratoria, sino la condonación, porque si no va a ser una acumulación de deudas", recalca Flopara afrontarla han agravado con su aparición las crisis precedentes. En toda esta conjunción de crisis, no parece fácil avistar ninguna oportunidad, no al menos en materia de conciliación.

res: "Lo mismo pasa cuando se plantean permisos remunerados recuperables, nosotras no tenemos horas para devolver y menos si los coles estarán cerrados".

Junto a la vuelta ordenada y segura a las escuelas, poder reducir la jornada laboral sin que se reduzca el salario parece una medida clara. Por ella apuestan tanto Vivas como Campillo, quien alerta que se trata de una condición fundamental "para que no se ahonde en las desigualdades".

Oportunidad perdida

Como hace el covid-19 con las patologías previas, esta crisis sanitaria y las medidas tomadas otras redes, resume León, las que se activan, "emerge un crisol de necesidades y dependencias y gente que pone su tiempo y energía en proveer lo que puede".

Sí, la crisis ha hecho emerger de nuevo la "urgencia de una reorganización socialmente justa de los cuidados", valora Campillo. Pero el Gobierno, contrapone, va por el camino contrario. Para León el problema reside en no haber conseguido "politizar" o sacar del ámbito de lo individual la cuestión de los cuidados, más allá de en "entornos muy concretos". Así, "niños y niñas siguen sin ser vistos como responsabilidad colectiva" y esto se traduce en la forma en la que se piensan las soluciones a la crisis. Ante el silencio de la institución, son

Para Vivas es la incidencia de los movimientos sociales la que debe presionar a los poderes públicos para reencauzar este camino: "Aquellas que somos críticas con las políticas adultocéntricas y anticuidado que se están implementando tendremos que alzar la voz". Pero para ello, piensa que es necesario ampliar las bases de estas reivindicaciones, y entender que maternidad y derechos de la infancia son materia de lucha feminista.

Las movilizaciones por el asesinato de George Floyd
Racismo y conflicto social

José Luis Carretero Miramar
https://joseluiscarreteromiramar.blogspot.com/
14/06/2020

El asesinato del ciudadano estadounidense negro George Floyd, a manos de un agente de policía blanco en Houston, ha producido la mayor ola global de movilizaciones sociales desde el inicio de la pandemia de coronavirus. Miles de personas de todo el mundo se han manifestado para hacer audible su repulsa ante lo que consideran un nuevo episodio de brutalidad policial racista en Estados Unidos. En Madrid, Sídney, Londres o Paris se han sucedido las protestas. Pero donde han alcanzado su mayor fuerza ha sido en el mismísimo territorio estadounidense, donde se han multiplicado los disturbios, las marchas y las movilizaciones, hasta el punto de que el presidente norteamericano, Donald Trump, ha amenazado con recurrir al Ejército. Se ha declarado el toque de queda en la ciudad de Nueva York, tras fuertes enfrentamientos entre manifestantes y antidisturbios. Y las protestas no cesan, son cada vez más masivas y cuentan con una creciente simpatía por parte de sectores cada vez más amplios de la sociedad estadounidense.

El racismo es uno de los elementos constitutivos del régimen político y económico norteamericano desde la aprobación de la Carta Magna estadounidense. El mecanismo original de reparto de votos entre los Estados, y de asientos en el Congreso, que permitía que los esclavos negros contasen a la hora de determinar los habitantes representados por los congresistas del Sur, sin que pudiesen votar ni presentarse a las elecciones, fue uno de los elementos fundamentales que garantizaron la construcción del Estado y la aprobación de la Constitución. La posterior guerra civil otorgó a los negros la abolición de la esclavitud, pero no la igualdad de derechos civiles, que tuvo que esperar a la gran convulsión revolucionaria global del 68 y a las luchas del “Black Power”.

Y los derechos civiles tampoco han garantizado la igualdad real. En la sociedad norteamericana las fracturas de clase y de raza se amalgaman y confunden. En 2018, según la Oficina del Censo, la media de ingresos de las familias negras era de 41.361 dólares. Para los blancos no hispanos, la media era de 70.642 dólares. Mientras la media de las familias blancas había aumentado en una década un 8,8 %, la de las negras sólo lo había hecho un 3,4 %, lo que indica que las desigualdades, lejos de atemperarse, están aumentando.

Las desigualdades económicas se convierten, también, en posibilidades de enfermar. El Centro de Control y Prevención de Enfermedades de la Administración indica que los negros entre 18 y 49 años tienen más del doble de posibilidades de morir de una enfermedad cardiaca. También hay una clara diferencia en los datos relativos a la hipertensión y a la diabetes, lo que ha impacta fuertemente en las cifras de fallecimientos relacionados con la pandemia de Covid-19. El grupo de investigación Amfar relata que los negros han sufrido la mitad de los contagios del país, pese a ser el 22% de la población y, además, representan el 60% de los fallecidos por la enfermedad. Barrios degradados, miseria, falta de servicios públicos, ataques racistas…todo ello forma parte de los elementos que pueden favorecer los problemas de salud en una sociedad sin un servicio sanitario público de acceso universal.

La brutal desigualdad económica, a su vez, se configura como un factor generador de una sorda lucha de clases, con un evidente tinte racial. Los negros tienen más de dos veces y medio de posibilidades de morir a manos de la policía que los blancos, según la Universidad Northwestern. Constituyen, además, una amplia mayoría entre la población penitenciaria norteamericana. Recordemos que Estados Unidos ha construido un titánico sistema penitenciario que, convertido en un gran negocio para determinadas empresas vinculadas con las distintas familias políticas, es, con enorme diferencia, el mayor en porcentaje de reclusos por total de habitantes, del mundo.

Unamos a eso las enormes contradicciones sociales provocadas por el impacto económico de la pandemia. Millones de estadounidenses han perdido su empleo. En abril el índice de paro se disparó al 14,7 % de la población activa, el más alto desde 1948, y el PIB amenaza con desplomarse más del 20% en el segundo trimestre del año. Metamos también en el caldero la creciente tensión de una campaña electoral extendida, con un resultado incierto. El candidato demócrata a la presidencia, Joe Biden, es un político social-liberal perteneciente al ala del Partido más vinculada con las necesidades de la gran empresa, que sólo ha conseguido su nominación tras la oportuna retirada de parte de sus rivales, en una maniobra que consiguió ahogar el ascenso del izquierdista Sanders en los primeros caucus de las primarias. La ventaja de Biden sobre Trump en las últimas encuestas electorales ronda el 10%, pero su ascenso está más relacionado con la brutal tormenta económica provocada por el coronavirus y con los errores políticos de la plataforma trumpiana que con sus propios aciertos, lo que empuja a una noche electoral incierta para el 4 de noviembre.

En este escenario de racismo estructural, desigualdades crecientes, tensión política entre distintos sectores de las élites por la permanencia de Donald Trump en la presidencia, y sorda lucha de clases salpicada de escándalos de brutalidad policial, las movilizaciones por la muerte de George Floyd han operado como una chispa capaz de incendiar la pradera. Las contradicciones internas de la gran potencia global norteamericana se hacen expresas con el estallido de una ola de revueltas que nadie sabe cómo detener. Ni la represión desnuda implementada por Trump, con el apoyo de los sectores nacionalistas, reaccionarios y aislacionistas de las élites. Ni la dinámica de cooptación y encauzamiento hacia la Gran Casa Común demócrata, con el apoyo de los magnates de Sillicon Valley más interesados en el proceso globalizador. De momento, nada puede domes ticar a una nueva generación de jóvenes negros que parecen estar dispuestos a no aceptar el destino subordinado que se les quiere imponer.

Nos lo cuenta Abuy Nfubea, director de Uhuru Afrika TV, y militante histórico del Movimiento Panafricanista en España:

"Históricamente, el sistema de justicia norteamericano ha sido cercano a las tesis racistas. La policía percibe a la comunidad negra como un sujeto colonizado, y se ve a sí misma como un ejército de ocupación en los barrios negros. Desde que la familia Clinton aprobó la ley que ha provocado el proceso de encarcelamiento masivo de negros en el sistema penitenciario actual, se ejerce una dinámica colonial con las barriadas. Además, el despertar de una conciencia social fuerte en la juventud negra está haciendo visibles las contradicciones de la burguesía negra, que se elevó socialmente con las luchas por los derechos civiles y llevó a la presidencia a Obama, pero no consiguió que nada esencial cambiara."

"Los negros son un sujeto colonizado para el poder estadounidense -nos dice Abuy- y el racismo es la ideología de los colonizadores. La posición de Trump es criminalizar la protesta y situarse siempre de parte de las tropas de ocupación. Apuesta a que el gobierno también puede sacar rentabilidad de este conflicto, potenciando entre los blancos una conducta de

orden. Trump quiere polarizar y generar contradicciones entre los liberales con el argumento racial. Califica la protesta de insurrección, con lo que da la razón a la gente que creemos que estamos ante un contexto colonial, ante un conflicto político. Pero los analistas, periodistas e intelectuales liberales no quieren reconocer que estamos ante un conflicto colonial, como puede ser el palestino."

"Si se ataca y se mata a los negros es porque la juventud negra se está organizando"- puntualiza Abuy- "En todo el mundo el poder va siendo cada vez menos blanco y el poder blanco tiene que reaccionar para mantener sus privilegios. En Europa, los medios de comunicación mainstream presentan las protestas de los negros como un asunto de inmigrantes, de extranjeros, pero en Estados Unidos no tienen esa posibilidad."

En España, se suele decir, no somos racistas. Eso es cosa de nórdicos, de anglosajones, de gentes que dividen a la especie humana en grupos biológicamente definidos. No de una cultura católica y universalista como la nuestra. Sin embargo, en Madrid también ha habido movilizaciones por la muerte de George Floyd. Y los manifestantes no sólo caminaban contra el racismo foráneo. Nos lo cuenta Thimbo Samb, portavoz de la Federación de la Comunidad Negra Afrodescendiente de Madrid, entidad organizadora de la protesta en la capital: "No todos los españoles son racistas, pero el racismo existe aquí, en España. Cuando sales por la calle la gente agarra sus bolsas y mochilas como si les fueses a robar por ser negro. Ayer mismo, estaba caminando por la calle con otra persona y una mujer empezó a gritarme. "Negro criminal". Estás en un autobús, un tren, un metro, todos los asientos están llenos menos el que está a tu lado, y no se quieren sentar."

El 13 de febrero, la Gran Sala del Tribunal Europeo de Derechos Humanos dictaba una sentencia por la que se permitía la "devolución en caliente" de varios ciudadanos malienses que habían saltado la valla de Melilla. No se les dejó pedir asilo en nuestro país, ni fueron atendidos por abogados. No pudieron interponer recurso alguno. El Tribunal entiende que la actuación de la Guardia Civil fue legal, porque los dos hombres negros de Mali "podían haber pedido protección internacional en la Oficia de Asilo y Refugio de la frontera". Sin embargo, esa es una afirmación absolutamente utópica: los guardias fronterizos marroquíes, convenientemente aleccionados por el dinero comunitario, no dejan que nadie se acerque a la Oficina de Beni Enzar.

"Eso también es racismo"-nos dice Thimbo- "Y los Centros de Internamiento de Extranjeros, donde se encarcela a personas que no han cometido delito alguno. Nadie nace racista. Deberían permitir que fuéramos a los colegios españoles a explicarles a los niños que no somos ninguna amenaza. Hay que educar a los educadores y a los niños. Hay que hacer un trabajo conjunto, contra el racismo, con la gente que no es racista."

Abuy Nfubea se emociona cuando nos cuenta que:
"El movimiento que ahora se ha visto en Estados Unidos lleva labrándose muchísimo tiempo. Muchas asambleas, colectivos, grupos de mujeres y hombres que han trabajado en silencio en todo el país durante años. El sistema intentará integrarlo con personajes como Obama. No hay una separación entre lo racial y lo social. Eso es un espejismo, Cualquier debate racial implica lo social. El racismo no pretende sólo aniquilar a un grupo, sino también expoliarlo, como hicieron los nazis con los judíos. El racismo y la clase vienen juntos. La tecnología, los videos grabados con un teléfono móvil y el nuevo periodismo independiente, están ayudando a extender la conciencia de la comunidad acerca del racismo."

Las tensiones sociales se recrudecen en el país más poderoso del mundo. No está nada claro quién vencerá en las elecciones del 4 de noviembre. Pero parece que las contradicciones raciales y económicas generan conflictos cada vez más graves en Estados Unidos. El racismo, ya lo hemos dicho, es un elemento constitutivo de la Norteamérica que conocemos. También es uno de sus principales factores de desestabilización.

Mientras tanto, en la España que hace de frontera Sur de la fortaleza europea, seguimos empeñados en que no somos racistas. Los gitanos y las gitanas, esos españoles y españolas que tan bien nos conocen, deben de sonreírse mucho al oírnos repetirlo tanto. Otro día, quizás, hablaremos de ellos y de ellas.

Aplanemos la curva del COVID y de la desigualdad en el mundo: necesitamos medidas decididas y creativas para no dejar a nadie atrás en África

(Comunicado ante la pandemia del Covid-19)

UMOYA
03/06/2020

Las entidades reunidas en esta carta, preocupadas y ocupadas por la pandemia del COVID-19 y por la crisis sanitaria, económica y social que se ha generado a escala mundial, nos reunimos para llamar **a la reflexión colectiva y a la acción internacional**.

Estamos atravesando por una **crisis de dimensiones muy amplias** que afecta toda nuestra cotidianidad en todos los rincones del planeta. España es uno de los países más afectados y agradecemos a todas las instituciones, profesionales, voluntariado y organizaciones que día a día trabajan para sacar adelante a todos y a todas. Siendo conscientes de esta situación, queremos también visibilizar la situación que están atravesando aquellos países que, debido a la pandemia, se están viendo confrontados a la agudización de un contexto de fragilidad no solo sanitario, sino económico y social. En concreto, queremos alertar y solicitar medidas audaces y necesarias para los países de África.

Lo hacemos como organizaciones que trabajamos diariamente con nuestros socios locales en terreno en África, a partir de nuestra presencia en 38 países al sur del Sáhara, con un trabajo de décadas centrado en servicios sociales básicos: salud, educación, acceso al agua y a los alimentos, con especial atención a los colectivos más vulnerables. Un trabajo intensivo en personal a través de 5.000 misioneros, el 40 % de los cuales son nativos africanos y más de 500 voluntarios de nuestras entidades. Traemos con nosotros la experiencia de campañas como «África cuestión de vida, cuestión debida», y alianzas como «Enlázate por la justicia», décadas de trabajo por un mundo social y medioambientalmente justo y sostenible. Por eso sabemos que esta terrible situación que ha puesto en jaque a todo el mundo puede ser una **oportunidad para abrir los ojos de la humanidad y recobrar valores que África aún conserva**: el sentido de pertenencia a la familia, el respeto intergeneracional, la comunicación personal, el valor del tiempo para el encuentro, el cuidado y agradecimiento a la tierra que proporciona el alimento, el cultivo de la vida interior… la consciencia de que lo más importante es la vida.

A día de hoy, el continente africano tiene más de 48.081 casos confirmados de Coronavirus y ya cuentan con 1.848 muertos [1], cifras que continúan en aumento. Nuestras socias locales en terreno nos informan de la realidad que ya es acuciante: **escasez de materiales de protección sanitaria, de productos de higiene, termómetros, medicamentos.** Y como contrapartida, una cantidad cada vez mayor de personas cayendo en la indigencia, luchando por conseguir alimentos para el día al día, con problemas para acceder a los centros de salud debido a las restricciones en el transporte.

La enorme gravedad que supone la amenaza de la pandemia en términos sanitarios se superpone a los grandes esfuerzos que están haciendo en los países africanos para **enfrentar otras enfermedades que continúan haciendo estragos** como la malaria, el VIH, la tuberculosis, las enfermedades olvidadas [2] o el Ébola, el cual lamentablemente aún continúa activo en RDC. Si bien los distintos países de África están tomando medidas de prevención y de intervención temprana para anticiparse y com-

batir la pandemia [3], es una realidad que esta emergencia global los encuentra con sistemas sanitarios muy frágiles, con escasos insumos médicos como respiradores, con dificultades de acceso al agua potable y artículos de higiene.

A esto se le suman las **consecuencias económicas** que ya están teniendo las medidas tomadas en el mundo entero y en los propios países para detener la pandemia, que pueden poner en peligro los esfuerzos que se han estado haciendo hace años para **reducir la pobreza extrema** en estos países y pueden conducirlos a su primera recesión económica en 15 años. Hasta la llegada del Coronavirus, siete de las 15 economías de más rápido crecimiento en el mundo eran africanas. Ahora, un mayor índice de desempleo, el encarecimiento de los productos de primera necesidad y su escasez, la fuerte dependencia de la exportación de materias primas en un contexto de caída de la demanda, las dificultades que los intercambios comerciales están sufriendo, están arrastrando a más personas a la indigencia y a la exclusión social. Además, el hecho de que gran parte de la economía sea informal hace que la mayoría de los trabajadores no pueda contar con medidas de apoyo en caso de cierre por confinamiento y existen serios riesgos para garantizar la seguridad alimentaria.

Por eso creemos que **el momento de aumentar la colaboración con los países de África es ahora**; es la oportunidad para repensar un sistema que ha exacerbado la desigualdad entre y dentro de los países, generando condiciones de pobreza extrema, donde se ha degradado el medioambiente y estamos poniendo en peligro nuestra sustentabilidad presente y futura como humanidad. La pandemia sanitaria se ha venido a sumar a otras pandemias: la pobreza y el hambre; las guerras y los conflictos armados, que han dejado millones de desplazados y refugiados; a la degradación medioambiental y al expolio de los recursos naturales. No debemos y no podemos mirar para otro lado. Es la hora de tratar con la misma dignidad y garantizar el acceso a los servicios básicos a los pastores y campesinos de África, como a los directores generales de las grandes empresas, nuestro mundo ya no acepta más desigualdad.

Debemos aportar soluciones creativas, como nos ha invitado el Papa Francisco [4], y también **soluciones decididas, contundentes y estructurales**, que no sean mera asistencia, sino que logren calar en los problemas reales de los países en cuestión: con el cese de los conflictos armados, la **condonación de la deuda externa** de los países africanos altamente endeudados y la implementación de un salario universal como medidas urgentes y necesarias.

En un contexto donde los Estados africanos necesitan consagrar más recursos para sostener los sistemas de salud y diseñar medidas sociales para enfrentar la ralentización de la economía, se da la paradoja que la mayoría de estos países **destinan más recursos a pagar su deuda externa** -con tasas de interés que alcanzan hasta el 15 %- **que para financiar la educación o la sanidad** [5]. Algunos representantes africanos están alertando y poniendo sobre la mesa nuevamente el problema que significa la deuda, como el primer ministro etíope y Premio Nobel de la Paz Abiy Ahmed; el jefe de Estado senegalés, Macky Sall, y el presidente de Sudáfrica y de la Unión Africana (UA), Cyril Ramaphosa, y cuentan ya con un movimiento sólido respaldado por los países de la región.

Por eso nos sumamos a estas advertencias y especialmente al llamamiento que ha hecho el Papa, así como líderes africanos del Sahel, algunos líderes europeos y numerosas organizaciones, para la condonación de la deuda a los países de África: es una medida posible y necesaria para que estos países puedan enfrentar la crisis que se avecina con mayor margen de maniobra y recursos. **No alcanza con suspender el pago de la deuda, hay que ir más allá y proceder a la cancelación del pago de la deuda. Es una medida justa.** Sabemos que se ha tomado el compromiso de analizar esta propuesta: debemos actuar y debemos actuar ahora.

También, con esta crisis queda plasmada la necesaria interrelación entre la salud, la economía, la justicia, la paz, la educación, el trabajo y la igualdad. Tenemos una hoja de ruta donde mirar para dar los próximos pasos: la **Agenda 2030** nos ofrece un camino donde todos podemos sentirnos reflejados, con Objetivos de Desarrollo Sostenible que nos acerquen a un mundo socialmente justo y medioambientalmente sustentable

Las organizaciones aquí firmantes, mancomunamos esfuerzos y hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que se tomen medidas audaces y creativas para que **de esta crisis salgamos todos y todas, sin dejar a nadie atrás. El tiempo es ahora.**

Firmado: Red de Entidades para el Desarrollo Solidario-REDES:

Notas:

[1] Datos estimados al 05 de mayo de 2020.

[2] La OMS las denomina enfermedades infecciosas desatendidas y cataloga 18: el dengue, la rabia, el tracoma causante de ceguera, la úlcera de Buruli, las treponematosis endémicas (pian), la lepra (enfermedad de Hansen), la enfermedad de Chagas, la tripanosomiasis africana humana (enfermedad del sueño), la leishmaniasis, la cisticercosis, la dracunculosis (enfermedad del gusano de Guinea), entre otras. Las enfermedades tropicales desatendidas afectan a cerca de mil millones de personas, generalmente se agrupan varias de ellas en una misma región geográfica y los pacientes a menudo están afectados por más de una.

[3] Según indica la doctora Matshidiso Moeti, directora regional de la OMS en África: «Hace unas semanas, había solo dos laboratorios en dos países (Sudáfrica y Senegal) donde era posible hacer test de Coronavirus. Hoy, más de 41 países de la región africana pueden diagnosticar este virus. Los países también han avanzado en la detección en los puntos de entrada y en el establecimiento de mecanismos de vigilancia y monitoreo. Además, algunos jefes de Estado se comprometieron o establecieron un mecanismo de respuesta de alto nivel, mientras que otros crearon comisiones para coordinar su respuesta, como en Kenia, Sudáfrica y Ghana, entre otros».

[4] Mensaje *Urbi Et Orbi* del Papa Francisco, Pascua 2020 (12 de abril 2020).

[5] Un nuevo análisis publicado por Jubilee Debt Campaign muestra hoy que 64 gobiernos de bajos ingresos gastan más en pagos de deuda externa de lo que gastan en atención médica. Los países con las mayores disparidades entre el pago de la deuda y el gasto en salud incluyen Gambia, Ghana, Zambia, Laos, Líbano y Pakistán.

Más de 315 mil contagiados por Covid-19 en la Amazonía: ¿a camino de un etnocidio por omisión?

Gran número de pueblos originarios serán impactados, comunidades especialmente frágiles, diezmadas, y muchas de ellas incluso en peligro de desaparecer

Luis Miguel Modino
Religión Digital. 18/06/2020

17 de junio ya son 315.349 contagiados, con un saldo de 11.580 fallecidos. Entre ellos se encuentran 8.733 casos confirmados y 696 fallecidos de 127 pueblos indígenas.
"Hay un subregistro evidente, y en algunos casos complicidad de las instancia en el gobierno para ocultar las cifras, que no son ni de cerca, el número real de contagiados"
"No se ha alcanzado ni de cerca, aun con 315 mil casos registrados, el cenit de esta pandemia, y en los pueblos originarios es apenas ahora que estamos viviendo la fase más cruda del contagio comunitario y del aumento exponencial"
Están muriendo muchos líderes indígenas, "baluartes de la historia y cultura viva de sus pueblos"

Los efectos del **coronavirus en la Amazonía** amenazan cada día más a una de las regiones cuya importancia es vital para el futuro del planeta. Según datos recogidos por la Red Eclesial Panamazónica, que todos los lunes, miércoles y viernes, elabora un informe con los números oficiales, facilitados por las autoridades de cada uno de los nueve países, este 17 de junio ya son **315.349 contagiados**, con un saldo de **11.580 fallecidos**.

Entre ellos se encuentran **8.733 casos confirmados y 696 fallecidos de 127 pueblos indígenas**, lo que supone una amenaza cada vez mayor de un **etnocidio**, que puede suponer la desaparición de alguno de los aproximadamente 390 pueblos indígenas de la Panamazonía, a los que se unen casi 130 pueblos en aislamiento voluntario, que en verdad son los que más grave riesgo están corriendo.

La región panamazónica tiene una población de unos **33 millones**, de los que aproximadamente **3 millones son indígenas**. Si se tratase de un país, estaríamos hablando del **5º con mayor número de contagios y el 9º en número de fallecidos**. Todo eso en una región donde la logística se ve dificultada por una **orografía** que sólo hace posible el desplazamiento fluvial y aéreo en amplias áreas de la región. A esto se une el **abandono en el campo sanitario** al que tradicionalmente se ha visto sometida la Panamazonía, a donde los foráneos casi siempre han llegado solo para llevarse los recursos.

El número de casos **se ha doblado en menos de tres semanas**, pues el pasado 29 de mayo eran 155.592 los casos confirmados, con 7.449 fallecidos. A esto se une la gran **subnotificación** existente en los diferentes países y la falta de confirmación de las muertes como casos de Covid-19. Sirva como ejemplo lo sucedido en la **provincia de Loreto, Perú,** donde los datos de este martes, 16 de junio hablaban de 475 muertes confirmadas, que son las que aparecen en los informes de la REPAM, y 1.345 sospechosas, que oficialmente no son consideradas como muertes provocadas por el coronavirus, lo que agrava todavía más la situación, pues estaríamos hablando en total de 1.820 fallecidos. Junto con eso, la Dirección Regional de

Salud, DIRESA-Loreto, ha estado más de 15 días sin emitir ningún comunicado con números oficiales.

Como afirmaba esta misma semana **Monseñor Edson Damian**, obispo de São Gabriel da Cachoeira, uno de los municipios con mayor porcentaje de casos en todo Brasil, "**en las aldeas hay muchos infectados, pero ellos tienen miedo de ir al hospital**. Por eso, resisten hasta que pueden aguantar. Además de eso, **no hacen pruebas en las aldeas**", lo que supone otra prueba más de la subnotificación presente en la región amazónica.

Haber superado los 315 mil contagiados oficialmente "es **fuente de profundo dolor e indignación**", según **Mauricio López**, quien denuncia que "hay un subregistro evidente, y en algunos casos **complicidad de las instancia en el gobierno para ocultar las cifras**, que no son ni de cerca, el número real de contagiados". Para el Secretario Ejecutivo de la REPAM, "esto produce una preocupación enorme, sobretodo en el caso de los **pueblos originarios**, que han sido discriminados históricamente, impactados por un situación de **extractivismo voraz**, que ha impactado sus territorios, sus culturas y evidentemente también su salud, y ahora golpeados con fuerza por la pandemia, donde **no hay elementos de infraestructura, de higiene, ni de salud adecuados**, que esto genera una grandísima preocupación".

Mauricio López advierte que "**no se ha alcanzado ni de cerca, aun con 315 mil casos registrados, el cenit de esta pandemia**, y en los pueblos originarios es apenas ahora que estamos viviendo la fase más cruda del contagio comunitario y del aumento exponencial". Ante esta situación, como ya ha denunciado la REPAM en diversas ocasiones, "aun así, **los gobiernos son incapaces de establecer protocolos adecuados de respuesta**, de movilizar los elementos necesarios, ni siquiera los mínimos, de bioseguridad y de infraestructura médica, para su atención", algo que también ha sido anunciado repetidas veces, insiste el secretario ejecutivo de la REPAM, por los pueblos originarios, quienes denuncian que "**estamos ante un verdadero etnocidio por omisión**".

La realidad que se está viviendo en la Panamazonía demanda una reacción en opinión de Mauricio López, que dice creer que "**no podemos permanecer callados y es necesario tomar postura y voz como Iglesia,** aliarnos con los pueblos originarios, como ha establecido el propio camino sinodal, y denunciar esta situación". Omitirse ante esta situación puede provocar que, "y sin ninguna exageración", enfatiza el secretario ejecutivo de la REPAM, "estaremos viendo **gran número de pueblos originarios que serán impactados, comunidades especialmente frágiles, diezmadas**, y muchas de ellas incluso en peligro de desaparecer. Tenemos que elevar la voz ya".

Eso es algo que la Iglesia católica y las organizaciones indígenas, desde el principio de la pandemia, no han dejado de hacer, reclamando a los diferentes gobiernos una mayor atención, denunciando las graves situaciones por las que pasan los pueblos amazónicos. En ese sentido, este 17 de junio, el **Consejo Indigenista Misionero – CIMI**, de Brasil, emitía una nueva nota en la que denunciaba la muerte de muchos líderes indígenas, "**baluartes de la historia y cultura viva de sus pueblos**". Al mismo tiempo exigía un plano urgente de "**acción gubernamental** para contener el avance del coronavirus en los territorios indígenas, que contemple el combate a las invasiones y la estructura de equipos multidisciplinarios con profesionales, equipos y recursos para la debida asistencia a **las comunidades indígenas que claman por socorro**".

Podemos decir que la ayuda de la Iglesia está resultando decisiva en la región, pues a la presión que está ejerciendo contra los diferentes gobiernos, se une la **inestimable ayuda** en géneros alimenticios y de higiene personal, equipos de protección, e inclusive **plantas de oxígeno**, algo que está salvando muchas vidas, especialmente en la Amazonía peruana, donde de no ser por el esfuerzo de la Iglesia católica, el número de fallecidos por falta de oxígeno se hubiese disparado todavía más.

Leonardo Boff: La fuerza de los pequeños

"Todos los problemas ecológicos, económicos, políticos y espirituales tienen que ver unos con otros"

Religión Digital
22/05/20

Completemos el comentario del sugerente texto de la **Carta de la Tierra** que afirma que tenemos que buscar un nuevo comienzo para forjar un modo sostenible de vivir en el planeta Tierra.

Para eso "se requiere un nuevo sentido de interdependencia global". La relación de todos con todos y por lo tanto la **interdependencia global** representa una constante cosmológica. Todo en el universo es relación. Nada ni nadie está fuera de la relación. Es también un axioma de la física cuántica según el cual todos los seres están inter-retro-relacionados. Nosotros mismos, los seres humanos, somos un rizoma (bulbo de raíces) de relaciones dirigidas en todas las direcciones. Esto implica entender que todos los problemas ecológicos, económicos, políticos y espirituales tienen que ver unos con otros. Solo salvaremos la vida si nos alineamos con esta lógica universal que es la lógica del universo y de la naturaleza.

Continúa el texto de la Carta de la Tierra: "se requiere una **responsabilidad universal**". Responsabilidad significa darse cuenta de las consecuencias de nuestras acciones, si son beneficiosas o perjudiciales para todos los seres. Hans Jonas escribió un libro clásico sobre el Principio de Responsabilidad, que incluye el principio de prevención y el de precaución. Mediante la prevención podemos calcular los efectos cuando intervenimos en la naturaleza. El principio de precaución nos dice que si no podemos medir las consecuencias, no debemos correr riesgos con ciertas acciones e intervenciones porque pueden producir efectos altamente perjudiciales para la vida.

Esta falta de responsabilidad colectiva la constatamos en la presente **pandemia que exige un aislamiento social estricto** para evitar la contaminación y la gran mayoría no lo asume. Debe ser para todos.

La Carta de la Tierra dice además: "desarrollar y aplicar con invención la visión" (de un modo de vida sostenible). **Nada grande en este mundo se hace sin la invención** del imaginario que proyecta nuevos mundos y nuevas formas de ser. Este es el lugar de las utopías viables. Toda utopía amplía el horizonte y nos hace inventivos. La utopía nos lleva de horizonte en horizonte, haciéndonos siempre caminar, en la feliz expresión de Eduardo Galeano.

Para superar la forma habitual de habitar la Casa Común, una relación utilitaria, tenemos que soñar con el planeta como la gran Madre, "La Tierra de la Buena Esperanza" (Ignace Sachs. Dowbor). Esta **utopía** puede ser realizada por la humanidad cuando despierte para la urgencia de otro mundo necesario.

Un modo de vida sostenible

La Carta de la Tierra afirma todavía: "una visión de un modo de vida sostenible". **Estamos acostumbrados a la expresión "desarrollo sostenible"**, que está en todos los documentos oficiales y en la boca de la ecología dominante. Todos los análisis serios han demostrado que nuestra forma de producir, distribuir y consumir es insostenible. Es necesario decir que no puede mantenerse el equilibrio entre lo que tomamos de la naturaleza y lo que le dejamos para que se reproduzca y co-evolucione siempre. Nuestra voracidad ha hecho insostenible el planeta, porque si los países ricos quisieran universalizar su bienestar a toda la humanidad, necesitaríamos al menos tres Tierras como esta, lo cual es absolutamente imposible.

El desarrollo actual que significa crecimiento económico medido por el Producto Interior Bruto (PIB) revela desigualdades asombrosas hasta el punto de que la ONG Oxfam en su informe de 2019 revela que **el 1% de la humanidad posee la mitad de la riqueza mundial** y que el 20% controla el 95% de esta riqueza mientras que el 80% restante tiene que conformarse con sólo el 5% de la riqueza. Estos datos revelan la completa insostenibilidad del mundo en el que vivimos. La Carta de la Tierra no se rige por el lucro sino por la vida. De ahí que el gran reto sea crear un modo de vida sostenible en todos los ámbitos, personal, familiar, social, nacional e internacional.

La importancia del biorregionalismo

Por último, este modo de vida sostenible debe realizarse **a nivel local, nacional, regional y mundial**. Por supuesto, se trata de un proyecto mundial que debe realizarse procesualmente. Hoy en día, el punto más avanzado de esta búsqueda tiene lugar a nivel local y regional. Se habla entonces de biorregionalismo como la forma verdaderamente viable de concretar la sostenibilidad. Tomando como referencia la región, no según las divisiones arbitrarias que aún persisten, sino las que la propia naturaleza ha hecho con los ríos, montañas, selvas, bosques y otras que configuran un ecosistema regional. En este marco se puede lograr una auténtica sostenibilidad, incluyendo los bienes naturales, la cultura y las tradiciones locales, las personalidades que han marcado esa historia, favoreciendo a las pequeñas empresas y a la agricultura orgánica, con la mayor participación posible, en un espíritu democrático. De esta manera se proporcionará un “buen vivir y convivir” (el ideal ecológico andino) suficiente, decente y sostenible con la disminución de las desigualdades.

Esta visión formulada por la Carta de la Tierra es grandiosa y factible. Lo que más necesitamos es buena voluntad, la única virtud que

para Kant no tiene defectos ni limitaciones, porque si los tuviera, ya no sería buena. Esta buena voluntad impulsaría a las comunidades y, en el límite, a toda la humanidad a lograr realmente "un nuevo comienzo". Este modo de vida sostenible propuesto por la Carta de la Tierra **se traduce en prácticas virtuosas** que hacen real este propósito. Son muchas las virtudes para otro mundo posible. Seré breve, ya que publiqué tres volúmenes con este mismo título ("Virtudes para otro mundo posible", Sal Terrae 2005-2006). Enumero 10 sin detallar su contenido, lo que nos llevaría lejos.

Virtudes de otro mundo posible y necesario

La primera es el cuidado esencial. Lo llamo esencial porque, según una tradición filosófica que proviene de los romanos, cruzó los siglos y adquirió su mejor forma con varios autores, especialmente en el núcleo central de Ser y Tiempo de Heidegger. En él se considera el **cuidado como la esencia del ser humano**. Es la condición previa para el conjunto de factores que permiten el surgimiento de la vida. Sin cuidado, la vida nunca irrumpiría ni podría sobrevivir. Algunos cosmólogos como Brian Swimme y Stephan Hawking vieron el cuidado como la dinámica misma del universo. Si las cuatro energías fundamentales no tuvieran el cuidado sutil de actuar sinérgicamente, no tendríamos el mundo que tenemos.

Todo ser vivo depende del cuidado. Si no hubiésemos tenido el cuidado infinito de nuestras madres, no sabríamos cómo salir de la cuna y buscar nuestro alimento, ya que somos seres biológicamente carentes, sin ningún órgano especializado. Necesitamos el cuidado de otros. Todo lo que amamos también lo cuidamos y **todo lo que cuidamos, lo amamos**. Con respecto a la naturaleza significa una relación amistosa, no agresiva y respetuosa de sus límites.

La segunda virtud es el **sentimiento de pertenencia** a la naturaleza, a la Tierra y al universo. Somos parte de un gran Todo que nos desborda por todos los lados. Somos la parte consciente e inteligente de la naturaleza, somos esa parte de la Tierra que siente, piensa, ama y venera. Este sentimiento de pertenencia nos llena de respeto, de asombro maravillado y de acogida.

La tercera virtud es la **solidaridad** y la cooperación. Somos seres sociales que no sólo viven, sino que conviven con otros. Sabemos por la bioantropología que fue la solidaridad y la cooperación de nuestros antepasados antropoides la que, al buscar alimentos y traerlos para el consumo colectivo, les permitió dejar atrás la animalidad e inaugurar el mundo humano. Las varias ciencias de la vida, la psicología evolutiva, las neurociencias, la cosmogénesis, la ecología y otras han confirmado el carácter esencial de la cooperación y de la solidaridad.

Hoy, en el caso del **coronavirus**, lo que nos está salvando es la solidaridad y la cooperación de todos con todos. No son los valores axiales del capitalismo: la competencia y el individualismo. Esta solidaridad debe comenzar por los últimos e invisibles, sin los cuales deja de ser inclusiva de todos.

La cuarta virtud es la responsabilidad colectiva. Ya hemos expuesto su significado más arriba. Es el momento de la conciencia en el que cada uno y toda la sociedad se dan cuenta de **los efectos buenos o malos de sus decisiones** y actos. Sería absolutamente irresponsable la deforestación descontrolada de la Amazonia porque desequilibraría el régimen de lluvias de vastas regiones y eliminaría la biodiversidad indispensable para el futuro de la vida. No necesitamos referirnos a una guerra nuclear cuya letalidad eliminaría toda la vida, especialmente la humana.

La quinta virtud es la **hospitalidad** como deber y como derecho. El primero en presentar la hospitalidad como un deber y un derecho fue Immanuel Kant en su famoso texto "En vista de la paz perpetua" (1795). Entendía que la Tierra es de todos, porque Dios no le dio la propiedad de ninguna parte de ella a nadie. Ella pertenece a todos los habitantes, que pueden caminar por todas partes. Cuando se encuentra a alguien, es el deber de todos ofrecer hospitalidad, como signo de pertenencia común a la Tierra, y todos tenemos derecho a ser acogidos, sin distinción alguna. Para Kant, la hospitalidad junto con el respeto de los derechos humanos constituirían los pilares de una república mundial (Weltrepublik). Este tema es de mucha actualidad dado el número de refugiados y las muchas discriminaciones de diferentes clases. Tal vez sea una de las virtudes más urgentes en el proceso de planetización,

aunque una de las menos vividas.

La sexta virtud es la **convivencia** de todos con todos. La convivencia es un hecho primario porque todos venimos de la convivencia que tuvieron nuestros padres. Somos seres de relación, que es lo mismo que decir, no vivimos simplemente, sino que convivimos a lo largo del tiempo. Participamos de la vida de los demás, de sus alegrías y angustias. Sin embargo es difícil para muchos convivir con aquellos que son diferentes, ya sea de etnia, de religión, de partido político. Lo importante es estar abierto al intercambio. Lo diferente siempre nos trae algo nuevo que nos enriquece o nos desafía. Lo que nunca podemos hacer es convertir la diferencia en desigualdad. Podemos ser humanos de muchas maneras diferentes, a la manera brasileña, italiana, japonesa, yanomami. Cada manera es humana y tiene su dignidad. Hoy, a través de los medios de comunicación cibernéticos, abrimos ventanas a todos los pueblos y culturas. Saber convivir con estas diferencias abre nuevos horizontes y entramos en una especie de comunión con todos. Esta convivencia implica también a la naturaleza, convivir con los paisajes, con los bosques, con los pájaros y los animales. No sólo para mirar el cielo estrellado, sino para entrar en comunión con las estrellas, porque de ellas venimos y formamos un gran Todo. En definitiva, formamos una comunidad de destino común con toda la creación.

La séptima virtud es el **respeto incondicional**. Cada ser, por pequeño que sea, tiene valor en sí mismo, independientemente del uso humano. Albert Schweitzer, gran médico suizo que fue a Gabón, en África, para atender a los hansenianos, desarrolló el tema en profundidad.

Para él el respeto es la base más importante de la **ética**, porque incluye la acogida, la solidaridad y el amor. Debemos empezar por el respeto a nosotros mismos, manteniendo actitudes dignas y formas que despierten el respeto de los demás. Es importante respetar a todos los seres de la creación, porque ellos valen por sí mismos; existen o viven y merecen existir o vivir. Es especialmente valioso el respeto ante toda persona humana, pues es portadora de dignidad, de sacralidad y de derechos inalienables, sin importar de dónde provenga. Debemos un respeto supremo a lo sagrado y a Dios, el misterio íntimo de todas las cosas. Sólo ante Él podemos arrodillarnos y venerar, pues sólo ante Él cabe esta actitud.

La octava virtud es la **justicia social** y la igualdad fundamental de todos. Justicia es más que dar a cada uno lo que es suyo; entre los humanos, la justicia es el amor y el mínimo respeto que debemos dedicar a los demás. La justicia social es garantizar lo mínimo a todas las personas, no crear privilegios, y respetar sus derechos en pie de igualdad, porque todos somos humanos y merecemos ser tratados humanamente. La desigualdad social significa injusticia social y, teológicamente, es una ofensa al Creador y a sus hijos e hijas. Tal vez la mayor perversidad que existe hoy en día sea la que deja a millones de personas en la miseria, condenadas a morir antes de tiempo. En este tiempo de coronavirus, se ha demostrado la violencia de la desigualdad social y la injusticia. Mientras algunos pueden vivir en cuarentena en casas o apartamentos adecuados, la gran mayoría de los pobres están expuestos a la contaminación y a menudo a la muerte.

La novena virtud es la **búsqueda incansable de la paz**. La paz es uno de los bienes más ansiados, porque, por el tipo de sociedad que construimos, vivimos en permanente competencia, con llamadas al consumo y a la exaltación de la productividad. La paz no existe en sí misma, es la consecuencia de valores que deben ser vividos previamente y que dan como resultado la paz. Uno de las formas más acertadas de comprender la paz nos viene de la Carta de la Tierra, donde se dice: «La paz es la plenitud que resulta de las relaciones correctas con uno mismo, con otras personas, con otras culturas, con otras vidas, con la Tierra y con el Gran Todo del cual somos parte» (n.16 f). Como se puede ver, la paz es la consecuencia de relaciones adecuadas y el fruto de la justicia social. Sin estas relaciones y esta justicia sólo conoceremos una tregua, nunca una paz permanente.

La décima virtud es el **cultivo del sentido espiritual de la vida**. El ser humano tiene una exterioridad corporal mediante la cual nos relacionamos con el mundo y con las personas y tenemos también una interioridad psíquica donde se anidan, en la estructura del deseo, nuestras pasiones, los grandes sueños, y nuestros ángeles y demonios. Debemos controlar estos últimos y cultivar amorosamente los pri-

meros. Sólo así podremos disfrutar del equilibrio necesario para la vida.

Pero también poseemos una profundidad, esa dimensión en la que residen los **grandes interrogantes** de la vida: ¿quiénes somos, de dónde venimos, a dónde vamos, qué podemos esperar después de esta vida terrenal? ¿Cuál es la Energía Suprema que sostiene el firmamento y mantiene nuestra Casa Común alrededor del Sol y la mantiene siempre viva para permitirnos vivir?

Es la dimensión espiritual del ser humano, hecha de valores intangibles como el amor incondicional, la confianza en la vida, el coraje para enfrentar las inevitables dificultades. Nos damos cuenta de que el mundo está lleno de sentidos, que las cosas son más que cosas, son mensajes y tienen otro lado invisible. Intuimos que hay una Presencia misteriosa que impregna todas las cosas. Las tradiciones religiosas y espirituales han llamado a **esta Presencia con mil nombres**, sin poder, sin embargo, descifrarla totalmente. Es el misterio del mundo que se remite al Misterio Abisal que hace que sea todo lo que es. Cultivar este espacio nos humaniza, nos hace más humildes y nos arraiga en una realidad trascendente, adecuada a nuestro deseo infinito.

Conclusión: ser simplemente humanos

La conclusión que sacamos de estas largas reflexiones sobre el coronavirus 19 es: debemos ser simplemente humanos, vulnerables, **humildes**, conectados entre sí, solidarios y cooperativos, parte de la naturaleza y la porción consciente y espiritual de la Tierra con la misión de cuidar la herencia sagrada que hemos recibido, la Madre Tierra, para nosotros y para las generaciones futuras.

Son inspiradoras las últimas frases de la Carta de la Tierra: «Que nuestro tiempo sea recordado por el despertar de **una nueva reverencia** ante la vida, por el firme compromiso de alcanzar la sostenibilidad e intensificar la lucha por la justicia y la paz, y por la alegre celebración de la vida».

Traducción de Mª José Gavito Milano

Carta del Papa Francisco a los movimientos populares del mundo

12/04/2020

A los hermanos y hermanas de los movimientos y organizaciones populares.

Queridos amigos

Con frecuencia recuerdo nuestros encuentros: dos en el Vaticano y uno en Santa Cruz de la Sierra y les confieso que esta "memoria" me hace bien, me acerca a ustedes, me hace repensar en tantos diálogos durante esos encuentros y en tantas ilusiones que nacieron y crecieron allí y muchos de ellas se hicieron realidad. Ahora, en medio de esta pandemia, los vuelvo a recordar de modo especial y quiero estarles cerca.

En estos días de tanta angustia y dificultad, muchos se han referido a la pandemia que sufrimos con metáforas bélicas. Si la lucha contra el COVID es una guerra, ustedes son un verdadero ejército invisible que pelea en las más peligrosas trincheras. Un ejército sin más arma que la solidaridad, la esperanza y el sentido de la comunidad que reverdece en estos días en los que nadie se salva solo. Ustedes son para mí, como les dije en nuestros encuentros, verdaderos poetas sociales, que desde las periferias olvidadas crean soluciones dignas para los problemas más acuciantes de los excluidos.

Sé que muchas veces no se los reconoce como es debido porque para este sistema son verdaderamente invisibles. A las periferias no llegan las soluciones del mercado y escasea la presencia protectora del Estado. Tampoco ustedes tienen los recursos para realizar su función. Se los mira con desconfianza por superar la mera filantropía a través la organización comunitaria o reclamar por sus derechos en vez de quedarse resignados esperando a ver si cae alguna migaja de los que detentan el poder económico. Muchas veces mastican bronca e impotencia al ver las desigualdades que persisten incluso en momentos donde se acaban todas las excusas para sostener privilegios. Sin embargo, no se encierran en la queja: se arremangan y siguen trabajando por sus familias, por sus barrios, por el bien común. Esta actitud de Ustedes me ayuda, cuestiona y enseña mucho.

Pienso en las personas, sobre todo mujeres, que multiplican el pan en los comedores comunitarios cocinando con dos cebollas y un paquete de arroz un delicioso guiso para cientos de niños, pienso en los enfermos, pienso en los ancianos. Nunca aparecen en los grandes medios. Tampoco los campesinos y agricultores familiares que siguen labrando para producir alimentos sanos sin destruir la naturaleza, sin acapararlos ni especular con la necesidad del pueblo. Quiero que sepan que nuestro Padre Celestial los mira, los valora, los reconoce y fortalece en su opción.

Qué difícil es quedarse en casa para aquel que vive en una pequeña vivienda precaria o que directamente carece de un techo. Qué difícil es para los migrantes, las personas privadas de libertad o para aquellos que realizan un proceso de sanación por adicciones. Ustedes están ahí, poniendo el cuerpo junto a ellos, para hacer las cosas menos difíciles, menos dolorosas. Los felicito y agradezco de corazón. Espero que los gobiernos comprendan que los paradigmas tecnocráticos (sean estadocéntricos, sean mercadocéntricos) no son suficientes para abordar esta crisis ni los otros grandes problemas de la humanidad. Ahora más que nunca, son las personas, las comunidades, los pueblos quienes deben estar en el centro, unidos para curar, cuidar, compartir.

Sé que ustedes han sido excluidos de los beneficios de la globalización. No gozan de esos placeres superficiales que anestesian tantas conciencias. A pesar de ello, siempre tienen que sufrir sus perjuicios. Los males que aquejan a todos, a ustedes los golpean doblemente. Muchos de ustedes viven el día a día sin

ningún tipo de garantías legales que los proteja. Los vendedores ambulantes, los recicladores, los feriantes, los pequeños agricultores, los constructores, los costureros, los que realizan distintas tareas de cuidado. Ustedes, trabajadores informales, independientes o de la economía popular, no tienen un salario estable para resistir este momento ... y las cuarentenas se les hacen insoportables. Tal vez sea tiempo de pensar en un salario universal que reconozca y dignifique las nobles e insustituibles tareas que realizan; capaz de garantizar y hacer realidad esa consigna tan humana y tan cristiana: ningún trabajador sin derechos.

También quisiera invitarlos a pensar en "el después" porque esta tormenta va a terminar y sus graves consecuencias ya se sienten. Ustedes no son unos improvisados, tiene la cultura, la metodología pero principalmente la sabiduría que se amasa con la levadura de sentir el dolor del otro como propio. Quiero que pensemos en el proyecto de desarrollo humano integral que anhelamos, centrado en el protagonismo de los Pueblos en toda su diversidad y el acceso universal a esas tres T que ustedes defienden: tierra, techo y trabajo. Espero que este momento de peligro nos saque del piloto automático, sacuda nuestras conciencias dormidas y permita una conversión humanista y ecológica que termine con la idolatría del dinero y ponga la dignidad y la vida en el centro. Nuestra civilización, tan competitiva e individualista, con sus ritmos frenéticos de producción y consumo, sus lujos excesivos y ganancias desmedidas para pocos, necesita bajar un cambio, repensarse, regenerarse. Ustedes son constructores indispensables de ese cambio impostergable; es más, ustedes poseen una voz autorizada para testimoniar que esto es posible. Ustedes saben de crisis y privaciones... que con pudor, dignidad, compromiso, esfuerzo y solidaridad logran transformar en promesa de vida para sus familias y comunidades.

Sigan con su lucha y cuídense como hermanos. Rezo por ustedes, rezo con ustedes y quiero pedirle a nuestro Padre Dios que los bendiga, los colme de su amor y los defienda en el camino dándoles esa fuerza que nos mantiene en pie y no defrauda: la esperanza. Por favor, recen por mí que también lo necesito.

Fraternalmente,
Francisco

Ciudad del Vaticano, 12 de abril de 2020, Domingo de Pascua.

NOTICIAS BREVES

Informe CIE 2019: Diez años mirando a otro lado. Servicio Jesuita a Migrantes. 06/07/2020**.** Tras una década de visitas en el CIE de Madrid, el Servicio Jesuita de Misiones (SJM) denuncia el sufrimiento constante que generan estas instituciones y la mirada hacia otro lado de las Administraciones. En 2019 fueron internadas un total de 6.473 personas, un 18% menos que en 2018. El porcentaje de repatriación desde CIE se mantuvo, en torno al 60%; y uno de cada tres internos solicitaron asilo. En 2019 el SJM constató graves vulneraciones de derechos de las personas extranjeras internas, mediante 1.462 visitas de sus equipos a 793 personas en cinco CIE del territorio. Estas vulneraciones son una constante en estos diez años de trayectoria de SJM en CIE, en realidad desde su apertura. https://sjme.org/publicacion/informe-cie-2019-diez-anos-mirando-a-otro-lado/

Del ébola al coronavirus: de una emergencia a otra. África Fundación Sur. 04/05/2020. ¿Qué sucede en la respuesta a otras enfermedades cuando los funcionarios de salud pública del mundo se centran en el COVID-19? Desde los trabajadores del NHS en el Reino Unido hasta los trabajadores de ONG en la República Centroafricana (RCA), el personal sanitario de primera línea en todo el mundo está sobrecargado de trabajo y trata de contener la pandemia del COVID-19 lo mejor que puede. En el centro de la respuesta mundial se encuentra la Organización Mundial de la Salud (OMS) que proporciona coordinación y respuesta, así como análisis de datos, para ayudar a los gobiernos. Pero, ¿qué sucede cuando los funcionarios de salud pública del mundo se centran en el COVID-19? Todavía hay otras emergencias por ahí que necesitan ser contenidas.

La Dra. Marie-Rosaline Belizaire es una epidemióloga haitiana. Estuvo en primera línea en la batalla contra la epidemia de ébola en la República Democrática del Congo (RDC). "Estuve en la RDC desde mayo de 2018, pero desde hace un mes me mudé a la República Centroafricana (RCA) para centrarme en la lucha contra el COVID-19", aseguró al medio Al Jazeera. La Dra. Belizaire es uno de los miles de trabajadores sanitarios que han cambiado de funciones y, en su caso, de país, para tratar el coronavirus.

En el pasado, los brotes de ébola casi diezmaron a varios países africanos. El temor de muchos sanitarios es el retroceso en la investigación y cuidado de enfermedades transmisibles. La Dra. Belizaire asegura que le preocupa la escasez de material sanitario y el bajo apoyo financiero. “Nuestro enfoque en el COVID-19 significará que otros morirán de enfermedades como la diarrea, el paludismo, etc." Las respuestas al ébola, el cólera y el paludismo también significan que la población local ahora está mucho más educada sobre los riesgos y las estrategias de prevención que hace una década. En países como la RDC, existe un entorno de seguridad muy complejo que puede afectar a la respuesta sanitaria. En este país la transmisión del ébola es una posibilidad muy real fuera de los grupos que están bajo vigilancia. El virus puede persistir en agujas, jeringas o viales usados durante varias semanas; puede permanecer en los fluidos corporales de los supervivientes durante meses y puede transmitirse después de la recuperación o, en raras ocasiones, puede resultar en una recaída. El ébola también está presente naturalmente en algunos animales de la región, lo que significa que siempre existe el riesgo de una nueva oleada de casos. La crisis del COVID-19 ha demostrado que el mundo no está tan preparado como debería para hacer frente a una crisis sanitaria mundial. Y con el enfoque en esta pandemia, existe una posibilidad muy real de que la RDC y el África central deban enfrentarse de nuevo a otro brote de ébola como el de 2014-2016.
http://www.africafundacion.org/spip.php?article37408

Miles de millones de niños castigados por la pandemia. Rebelión. 27/06/2020. Los padres de todo el mundo se han visto sorprendidos por el cierre de escuelas. Sus hijos han tenido que permanecer en casa, experimentando con diferentes formas de educación en el hogar. Las escuelas han cerrado en 191 países, con al menos 1.500 millones de estudiantes y 63 millones de maestros de primaria y secundaria fuera de las aulas. Donde se dispone ampliamente de Internet, los niños han podido seguir

sus estudios a través de plataformas digitales, aunque el carácter de ese aprendizaje pueda ser dudoso. La concentración ha disminuido y la profundidad de la experiencia educativa se ha vuelto superficial.

Donde no se dispone de Internet, los niños no han podido continuar con sus estudios. Un estudio de UNICEF de 2017 mostraba que el 29% de los jóvenes en todo el mundo no disponen de conexión con Internet; en el continente africano, el 60% de los niños no están conectados, en comparación con el 4% de los niños europeos.

Muchos de esos niños pueden conectarse a través de un teléfono haciendo uso de datos celulares que les resultan muy costosos; no tienen ordenador ni conexiones inalámbricas a Internet en el hogar. Un estudio reciente de la UNESCO descubrió que la mitad de los niños que no están en un aula, es decir, 830 millones de estudiantes, no tienen acceso a un ordenador; más del 40% de los niños no tienen Internet en casa. En África subsahariana, casi el 90% de los estudiantes no tienen ordenador en casa y el 82% no puede conectarse a través de banda ancha. La brecha digital es real y continúa impactando en las oportunidades educativas de los niños durante esta pandemia.

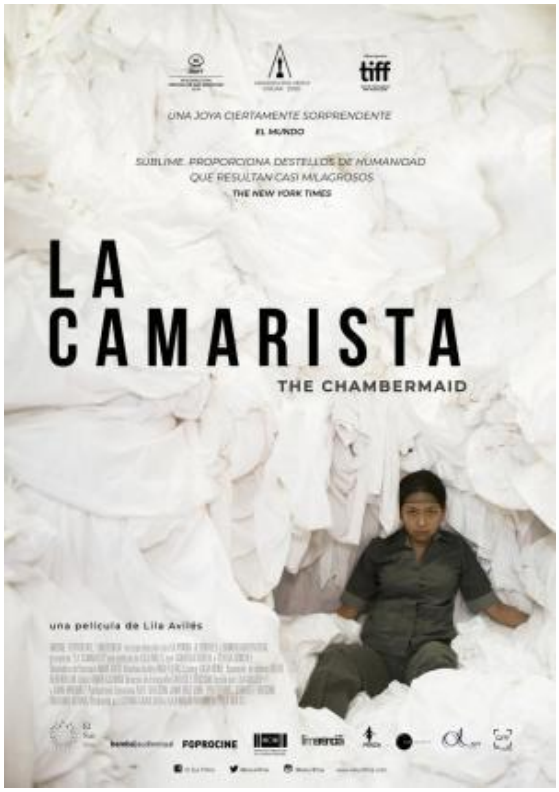
Somalia envía 20 médicos para ayudar a Italia a contener el COVID-19. 02/04/2020. África Fundación Sur. El Gobierno de Somalia ha confirmado el envío de 20 médicos a Italia para ayudar a contener la propagación del COVID-19 en medio de un aumento de las muertes por esta enfermedad en el país transalpino. El portavoz del Gobierno, Ismail Mukhtar Omar, declaró que los médicos son voluntarios de la Universidad Nacional Somalí, que han estado en algunos países europeos: "Los 20 médicos ya se han registrado en Italia y se espera que se asocien con médicos de todo el mundo para ayudar a Italia a contener el coronavirus".

RD CONGO. Alegría por la decisión de Feronia de abandonar parte de las plantaciones ocupadas en la RDC. UMOYA. 19/06/2020. Organizaciones de defensa de los derechos de las comunidades congoleñas se felicitan por la decisión de de abandonar parte de sus plantaciones para permitir que prosperen las comunidades de las República Democrática del Congo. Esta iniciativa ha permitido a los titulares de derechos **recuperar finalmente parte de sus tierras después de cien años de ocupación ilegal**. Las comunidades emprendieron inmediatamente actividades sociales y económicas para materializar el pleno valor de sus tierras. Los resultados, en términos de desarrollo social, han sido dramáticos y superan con creces lo que cualquier actividad social anterior emprendida por la empresa ha podido lograr.

Cine:

LA CAMARISTA

Dirección: Lila Avilés
País: México
Año: 2018 /Estreno: 06-03-2020
Género: drama/trabajo



Eve (Gabriela Cartol) es la protagonista del relato, una joven trabajadora que busca dar una mejor vida a su hijo pequeño, a quien casi no tiene oportunidad de ver debido a los extensos turnos que le han sido asignados.

Determinada a obtener un ascenso que literalmente la llevaría a encargarse de la limpieza de uno de los pisos superiores (y más lujosos) del hotel, se entrega totalmente a realizar su trabajo con absoluta perfección. Su carácter reservado ha creado una barrera con sus compañeros de trabajo, quienes parecieran tomar las cosas más a la ligera. Es en la soledad de las habitaciones que la protagonista encuentra el lugar ideal para echar a volar su imaginación, valiéndose de aquellos objetos que han sido abandonados por sus dueños.

La protagonista sigue fielmente la línea marcada por la directora y se muestra un tanto contenida. Sus gestos apenas transmiten alegría o preocupación, su mirada es más la de una persona tímida y no muy acostumbrada a alzar la voz. La relación de Eve con uno de los huéspedes del hotel, así como el acercamiento que ésta tiene con Minitoy (Teresa Sánchez), una de sus compañeras de trabajo, se convierten en importantes factores que le permiten ver la vida desde una perspectiva diferente. Esta auto-reflexión le ayudará no sólo a ajustar sus prioridades, sino también a darse cuenta de cómo funciona el mundo.

Un ejército de personas se mueve sigilosamente por los rincones de un hotel con jornadas de trabajo extenuantes y en muchas ocasiones, sus esfuerzos son minimizados tanto por sus superiores como por quienes se hospedan en el lugar. Es un grupo de personas cuya existencia pasa desapercibida ante los demás, a pesar de la importancia de sus acciones.

Podríamos decir que lo mismo ocurre a gran escala en la sociedad. La clase trabajadora se ha vuelto invisible ante los ojos de una mayoría que ha olvidado que este grupo de personas son la columna vertebral, y pieza fundamental, para el funcionamiento adecuado de nuestro país..Estos individuos trabajan de sol a sol y sacrifican tiempo con su familia e hijos con tal de brindarle a éstos un mejor futuro.

Una íntima reflexión sobre el costo, los sacrificios y el dolor que conlleva la lucha por avanzar un peldaño más en la escalera social.

Cine sin fronteras

Testimonio

Miles de migrantes, atrapados por la pandemia entre el muro de Trump y el crimen organizado

Aitor Sáez
Eldiario.es
22/06/2020

Más de 2.000 centroamericanos malviven desde hace meses en un campamento de la frontera norte en condiciones de hacinamiento e insalubridad frente al riesgo del coronavirus

Un par de veces por semana, Emilia Valle cruza a Estados Unidos a buscar algo de madera. Se quita las chancletas y la mascarilla y se sumerge en el río Bravo, el arremolinado afluente que separa a México del Norte y que ha engullido a miles de migrantes. Esta guatemalteca de 52 años tarda menos de dos minutos en nadar los treinta metros del peligroso caudal. El truco, dice, está en mover las piernas en lugar de bracear.

Llega a la orilla estadounidense, hurga entre el cañaveral para amontonar un manojo de ramas y se regresa con el agua hasta el cuello. La vida en la frontera vale un puñado de leña, un bien imprescindible para los más de 2.000 centroamericanos acampados frente al puente fronterizo de Matamoros, la ciudad mexicana en el extremo noreste.

"Algunos días nos traen troncos pero no alcanzan para todos. Necesitamos la leña para cocinar o para el frío que hace de madrugada, para no enfermarnos", asegura Emilia. La mayoría de los migrantes se adentran varios kilómetros por el bosque para conseguir unos palos, pero para ella resulta demasiado arriesgado ir sola, debido a la presencia del crimen organizado. Emilia salió de Guatemala en 2016 junto a Corina, su hija de 11 años, y ha avanzado por México conforme al dinero que lograba ganarse ante la imposibilidad de pagar un coyote.

La primera vez que cruzó el río Bravo un grupo de patrulleros estadounidenses se acercó de inmediato pistola táser en mano. Ahora ya ni le prestan atención y a veces conversan con ella mientras recoge sus ramas. La llaman, 'the crazy one' [la loca] o 'the blond one' [la rubia], según el agente. En el otro margen la conocen como la Güera, por su cabello tintado de ocre.

La Güera vive en la carpa gris, en el segundo pasillo del tercer toldo, frente a la tienda número cuatro. El campamento improvisado hace nueve meses se ha vuelto otro barrio de Matamoros con abarrotes, clínica, lavandería… pero todo entre lonas y barro. "Con lo que hemos aguantado aquí, la gente ya somos inmunes al virus", suelta Emilia escéptica.

Estancados frente al virus

Con el tiempo se ha normalizado el hacinamiento, la insalubridad y la falta de servicios básicos, enemigos para prevenir la propagación del coronavirus. "Las condiciones han ido mejorando, pero a veces no hay agua, o por las noches hace mucho frío y los niños se resfrían. Ahora con lo del COVID nos preocupa mucho todo eso", señala Larissa Bautista mientras baña a cubetazos a su hijo de tres años.

Las autoridades municipales han cercado el campamento con una valla de púas para restringir la movilidad de los migrantes, aunque el mayor peligro esté afuera, en la ciudad del estado de Tamaulipas con mayor índice de contagios. De momento, la ardua labor de varias organizaciones humanitarias ha permitido evitar un brote, pero no deja de ser un poten-

cial foco de infección cuyo riesgo aumenta a diario en un país donde el pico de la pandemia se extiende semana a semana.

La decisión del gobierno estadounidense de suspender *sine die* la admisión de demandantes de asilo ha agravado la situación para 25.000 migrantes estancados a lo largo de esa frontera norte. Antes, los solicitantes debían aguardar varios meses y hasta un año en territorio mexicano su proceso de acogida en EEUU, bajo el programa 'Permanece en México'. Ahora la espera no tiene plazo ni fecha para retomarse.

"Nos desanima bastante no saber hasta cuándo llegará nuestra cita para el trámite, no tener una expectativa de futuro y estar viviendo así", indica Larissa. Pese a esas dificultades y el riesgo de contraer el virus, no le queda más remedio que quedarse ahí. No puede regresar a Honduras porque su marido la mataría. Emilia tampoco, porque una pandilla la amenazó de muerte tras negarse a pagar una extorsión y ya habían asesinado a varios familiares cercanos. Y así para el resto de esta comunidad de centroamericanos que afrontan una subsistencia cada vez más angustiante.

"Hemos detectado que la enorme ansiedad que sufren por el miedo al virus, al crimen organizado, ha agravado otras patologías que padecían y ha crispado la tensión", explica Dylon Rojas, voluntario de la ONG Global Response Management que opera en ese recinto. Devoluciones en caliente sin garantías

Por otro lado, el presidente Donald Trump emitió un decreto a finales de marzo para expulsar de forma exprés a cualquier detenido tratando de cruzar la frontera. La medida unilateral, prorrogada indefinidamente bajo el pretexto de la pandemia, permite a las autoridades estadounidenses efectuar retornos expeditos de extranjeros sin que pasen por las estaciones migratorias fronterizas, sin registro ni diferenciación entre migrantes y solicitantes de asilo. Esto anula la posibilidad de pedir refugio e incumple así las normas del derecho internacional.

De las más de 20.000 devoluciones en caliente –aunque esa práctica no se contemple en la jurisdicción de estos lindes– apenas se realizaron pruebas de coronavirus a quienes presentaron síntomas graves como fiebre. Lo mismo sucede para los cerca de 15.000 migrantes que permanecían aprehendidos en centros de detención estadounidenses y fueron deportados con el argumento de que resultaba imposible proteger su salud.

Al principio, todas esas repatriaciones masivas se efectuaban por vía terrestre y México, que de nuevo acató la imposición de Washington, trasladaba a los centroamericanos hasta su frontera sur, donde quedaban atrapados ante el cierre de los cruces a Guatemala. La ONU denunció que esta situación aumentaba su vulnerabilidad dada la falta de "condiciones de voluntariedad, salubridad y dignidad".

Desde entonces los centroamericanos son enviados en vuelos directos a sus países de origen. El gobierno guatemalteco reclamó a finales de abril que un centenar de los deportados dieron positivo, mientras que un migrante mexicano expulsado de Houston (Texas) contagió a otros 14 en un albergue de Nuevo Laredo, en Tamaulipas, entidad que recibe a un 33% de los repatriados. En el puente fronterizo de Reynosa, a 100 km de Matamoros, las autoridades estadounidenses entregan entre 50 y 100 migrantes mexicanos al día, sin previo aviso y en ocasiones a altas horas de la noche.

El doble peligro de la frontera: salud e inseguridad

"Es un riesgo que trasladen aquí a personas desde ciudades (de EEUU) donde hay un alto índice de contagios. Es complicado dedicar

espacios de aislamiento para ponerlos en cuarentena. Aquí también es peligroso para ellos por el crimen organizado", se queja el responsable del instituto migratorio estatal, Ricardo Calderón, quien añade que ambos gobiernos habían pactado devolverlos vía área a Ciudad de México, pero el acuerdo aún no se ha puesto en marcha.

En las escaleras de la oficina de Migración de Reynosa reposan varios jóvenes, decaídos, con los pantalones embarrados y las botas desgarradas. Cruzaron el río Bravo anoche y se arrastraron toda la mañana para sortear a la guardia fronteriza. "Nos agarraron al mediodía y en una hora ya nos trajeron aquí. Nos tomaron la temperatura, nos preguntaron si teníamos diarrea o vómitos y nada más", cuenta un muchacho de 21 años, oriundo de Oaxaca, que prefiere ocultar su identidad. Teme más al crimen que al virus, que considera "un invento para jodernos".

Perdió su empleo de comerciante por la contingencia y eso le empujó a tirarse pal norte. Todos los ahorros que se gastó (unos 500 euros) en un coyote que lo cruzase a EEUU, se han reducido a un par de naranjas, unas galletas, una botella de agua y una mascarilla que ni siquiera lleva bien puesta: el kit de bienvenida que le dieron en esa oficina migratoria.

La mayoría de *dreamers* mexicanos suele desembolsar unos 2.000 euros a los coyotes para disponer de varios intentos sucesivos de superar la frontera sin ser atrapados, pero los nuevos 'migrantes del covid' apenas tuvieron tiempo de ahorrar para una sola oportunidad. A muchos ni siquiera les queda efectivo para regresar a su ciudad de origen, un trayecto de centenares de kilómetros que a veces los obliga a pagar otro coyote.

El grupo de jóvenes espera hasta la tarde al autobús que les ofrece el gobierno de Tamaulipas para trasladarlos de manera segura al estado contiguo. Afuera de esa oficina merodean varios traficantes para captar a su próximo cliente, voluntario o forzado. En Reynosa los migrantes viven con permiso de los criminales, a quienes pagan una cuota a cambio de que no los secuestren. Un negocio que suele involucrar a los propios agentes fronterizos.

La Covid sirve a Trump para levantar su muro

Quedarse en Reynosa tampoco es más una opción. La mayoría de albergues en la frontera norte han cerrado debido a la contingencia. El único abierto en esa ciudad, el Senda de Vida, ya no admite nuevos ingresos. Los 200 migrantes acogidos, la mayoría haitianos, tienen prohibido salir. Si lo hacen, ya no pueden volver a entrar. "Se ha puesto muy duro con lo del coronavirus, porque no podemos ir ni a comprar o buscar algún trabajo. A nuestros familiares también les ha afectado esta crisis y no pueden enviarnos casi dinero", afirma una joven venezolana, Ana Paola González, que carga en sus brazos a una niña de dos años y un bebé, con quienes pretendía desde hace tres meses reunirse con su marido en Nueva York.

"La Administración estadounidense está utilizando la pandemia para recrudecer sus medidas migratorias que ya eran muy restrictivas, pero al menos deberían considerar brindar atención médica a los migrantes que expulsan", asegura Valerio Granello, el coordinador de Médicos Sin Fronteras en ese albergue. "Los migrantes sufren una doble estigmatización y ahora se ven en estas ciudades como posibles portadores del virus. Eso provoca que estas personas, al presentar síntomas, se escondan y no accedan al sistema de salud", agrega Granello sobre una xenofobia que ya se había disparado durante el último año.

Ante la negligencia de Washington y el rechazo social, la ONG destinó un área de aislamiento para que los repatriados cumplan cuarentena, instalada dentro de un gimnasio habilitado para atender casos severos de COVID-19 entre la población de Reynosa.

Las urbes norteñas han asumido un mayor riesgo frente al virus al mantener las fábricas en funcionamiento, debido a la presión del gobierno y empresarios estadounidenses para reactivar la producción en México de bienes intermedios de los que depende en gran medida la industria de EEUU.

La frontera nunca cerró al comercio, pero sí a la migración, mientras que por el sur de México dejaron de ingresar centroamericanos ante el candado echado por Guatemala. En la

práctica, la pandemia ha permitido a Trump culminar el endurecimiento de la política migratoria en su soñado muro, sin un horizonte para reabrirse.

Antes de la contingencia, los días en el campamento de Matamoros pasaban en una cuenta atrás hasta la próxima cita de asilo en EEUU. Semanas antes del trámite los migrantes se preparaban para acicalarse y se pegaban al teléfono para darles a sus familias un motivo de esperanza. El Covid-19 no penetró en este arrabal de carpas, pero asoló a sus dos millares de habitantes, sin reloj ni calendario, confinados entre concertinas sin la alternativa de regresar a sus países donde les espera una bala con su nombre.

Los cruces de la Güera por el río Bravo son el mayor espectáculo para estos migrantes. Muchos se aglomeran para observarla nadar en esa trampa para tantísimos compatriotas. El vitoreo termina en aplauso cuando Emilia llega a suelo americano, como quien pisa la Luna, mientras su hija preadolescente se ruboriza frente a sus colegas. El puñado de leña le servirá para cocinar huevos fritos durante tres días, cuando vuelva a distraer a sus vecinos de su eterno letargo, cuando les haga sentir un poco más cerca de Estados Unidos y olviden por unos instantes que su vida depende de una rama, una corriente o un estornudo.

CATÁLOGO DE PUBLICACIONES
ACCIÓN CULTURAL CRISTIANA

L I B R O S

2. *La Misa sobre el Mundo y otros escritos.* Teilhard de Chardin. 4 €.
5. *El personalismo.* Emmanuel Mounier. 4 €
7. *Plenitud del laico y compromiso: Sollicitudo Rei Socialis y Christifideles Laici.* Juan Pablo II. 4 €
8. *El Fenerismo (o Contra el interés). Ideal e ideales.* Guillermo Rovirosa. 4 €.
11. *Sangradouro*. Fredy Kunz, Ze Vicente y Hna. Margaret. 4 €.
12. *El mito de la C.E.E. y la alternativa socialista.* José Luis Rubio. 4 €.
13. *Fuerza y debilidades de la familia.* J. Lacroix. 4 €.
14. *La Comisión Trilateral. El gobierno del mundo en la sombra.* Luis Capilla. 4 €.
15. *Los cristianos en el frente obrero.* Jacinto Martín. 5 €
16. *Los Derechos Humanos*. A.C.C. 4 €.
17. *Del Papa Celestino a los hombres*. G. Papini. 4 €.
18. *La teología de Antonio Machado*. J.M. González Ruiz. 4 €.
19. *Juicio ético a la revolución tecnológica*. D.A. Azcuy. 4 €.
20. *Maximiliano Kolbe*. C. Díaz. 4 €.
22. *Dar la palabra a los pobres*. Cartas de Lorenzo Milani. 4 €.
23. *Neoliberalismo y fe cristiana*. P. Bonavia y J. Galdona. 4 €.
24. *Sobre la piel de los niños*. Centro Nuevo Modelo de Desarrollo. 4 €.
25. *Escritos colectivos de muchachos del pueblo*. Casa Escuela Santiago I. 4 €.
26. *España, canto y llanto. Historia del Movimiento Obrero con la Iglesia al fondo*. Carlos Díaz. 10 € .
27. *Sur-Norte*. Centro Nuevo Modelo de Desarrollo. 4 €.
28. *Las multinacionales: voraces pulpos planetarios*. Luis Capilla. 4 €.
29. *Moral social. Guía para la formación en los valores éticos.* P. Gregorio Iriarte, OMI. 5 €.
30. *Cuando ganar es perder.* Mariano Moreno Villa. 4,5 €.
31. *Antropología del Neoliberalismo. Análisis crítico desde una perspectiva católica.* Javier Galdona. 4 €
32. *El canto de las fuentes*. Eloi Leclerc. 4 €.
33. *El mito de la globalización neoliberal: Desafíos y respuestas*. Iniciativa Autogestionaria. 4,5 €.
34. *La fuerza de amar*. Martin Luther King. 4,5 €.
36. *Aunque es de noche*. J. M. Vigil. 4 €.
37. *Grupos financieros internacionales*. L. Capilla. 4 €.
38. *En vigilante espera*. ACC. 4,5 €.
39. *El otro*: *un horizonte profético*. E. Balducci. 4 €
40. *Autogestión, democracia y cooperación para el desarrollo.* A. Colomer. 4 €
42. *Voluntariado, sociedad civil y militancia (Un análisis crítico del voluntariado y las ONGs).* Ana Mª Rivas Rivas. 4 €
43. *Giorgio La Pira.* E. Balducci. 4 €
44. *La comunidad cristiana: ¿otra alternativa?.* Antonio Andrés. 4 €
45. *Pensar a Dios desde el reverso de la historia El legado teológico de Gustavo Gutiérrez.* Juan Pablo García Maestro. 5 €
46. *Caminos de encuentro.* Elena Oyarzábal. 4,5 €
47. *El futuro del diálogo interreligioso*. J. P. García Maestro. 5 €
48. *¿Pueden juntarse la economía y la solidaridad?*. Luis Razeto Migliaro. 5 €
49. *Confesión de fe*. Frumen Escudero. 4 €

Libros fuera de suscripción: Todos a 4 €

- *Gandhi*. Esperanza Díaz
- *Martin Luther King.* E. Buch
- *Teresa de Calcuta*. Javier García Plata-Polo
- *Concepción Arenal.* Ana Rivas
- *Carlos de Foucauld*. J. L. Vázquez Borau
- *Ángel Pestaña*. Antonio Saa
- *Emmanuel Mounier*. Carlos Díaz.
- *Nikolái A. Berdiáev*. M. L. Cambronero
- *Diego Abad de Santillán*. F. Pérez de Blas
- *Guillermo Rovirosa.* Carlos Díaz
- *Flora Tristán*. Nieves Pinillos
- *Paulo Freire.* Luis Enrique Hernández
- *Gabriel Marcel.* F. López Luengo
- *Dietrich Bonhoeffer*. Emmanuel Buch Camí
- *Ignacio Ellacuría.* José L. Loriente Pardillo
- *Lorenzo Milani.* Guillermo García Domingo
- *Matin Buber.* Carlos Díaz.
- *Giner de los Ríos.* José Luis Rozalén
- *Edith Stein*. Inés Riego
- *Charles Peguy.* Juan Carlos Vila
- *Simone Weil*. Carmen Ibarlucea
- *Andrés Manjón.* José Medina

CULTURA PARA LA ESPERANZA

Instrumento de análisis de la realidad de Acción Cultural Cristiana. Revista trimestral (3 números al año). 2,5 €/número.

FICHA DE SUSCRIPCIÓN

Suscripción a 3 revistas al año por el precio de 10 €, más 6 € de gastos de envío si se recibe por correo. Total 16 €

NOMBRE: .....

.....

DIRECCIÓN: .....

C.P.: .....

TELÉFONO: .....

PAGO: Transferencia a la cuenta ES04-1550-0001-230000731828 de Acción Cultural Cristiana

Contacto: A.C.C. C/. Sierra de Oncala 7, bajo 2. 28018 Madrid. Teléf.: 630754424
http:/www.accionculturalcristiana.org